

NEGOCIACIÓN SEXUAL EN LA ADOLESCENCIA

**MARCELA SÁNCHEZ BUITRAGO
OFICINA ASESORA EN GÉNERO
PROFAMILIA – COLOMBIA**

2004

PRESENTACIÓN

NEGOCIACIÓN Y SEXUALIDAD

CONDICIONANTES DE LA NEGOCIACION

El contexto social y cultural

Ser hombre, ser mujer, ser joven

La prevención y el uso de anticonceptivos

Costos diferenciales de embarazos e ITS/VIH/SIDA

“La mujer es como la catedral, las demás son las iglesias”: los tipos de mujer y las respuestas frente a los embarazos

“Yo no pensaba tanto en tener la relación, sino en qué iban a pensar de mí”

El afecto

Mercado de ilusiones

El caso de las relaciones estables o de noviazgo. “Si es con la persona que uno quiere. Uno no se cuida tanto”

¿Exceso de información?

“Es mejor conocerse”

Prácticas sexuales

Comunicación: punto de partida o resultado de la relación

“Uno no es que se arriesgue a dejarlas embarazadas”: el papel de la percepción del riesgo en la prevención

NOTAS FINALES

RECOMENDACIONES PARA POLÍTICAS PUBLICAS

DICCIONARIO DE TÉRMINOS UTILIZADOS POR LOS/AS JÓVENES PARTICIPANTES DE ESTE ESTUDIO

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

PRESENTACIÓN

Este texto busca contribuir a la comprensión de la compleja red de significados y percepciones que se entretienen en los procesos de negociación sexual que establecen los adolescentes hombres y mujeres sexualmente activos y, dar elementos para el diseño de programas de atención y promoción en salud sexual y salud reproductiva dirigidos a esta población.

Se elabora a partir de los resultados de la investigación realizada por PROFAMILIA con el apoyo de la Organización Mundial de la salud: *“La Percepción del Riesgo y los procesos de negociación relativos a la prevención de embarazos no planeados y las Enfermedades de Transmisión sexual entre adolescentes sexualmente activos”*¹.

Se mostrará cómo los procesos de negociación entre los adolescentes heterosexuales sexualmente activos, se inscriben en un contexto de desigualdad entre hombres y mujeres, manifestado en un proceso de poca o deficiente comunicación entre las parejas, acuerdos precarios y toma de decisiones poco asertivas en términos de evitar riesgos de embarazos no planeados y de ITS/VIH/SIDA. Un proceso que busca acuerdos y toma de decisiones para el ejercicio de la sexualidad libre de riesgos, supone un sujeto autónomo que tiene control sobre su vida y la define y esta, como se verá no siempre es la situación de los jóvenes, dada su inscripción en relaciones de poder marcadas por el género y la edad.

Podría decirse que la inequidad de género está presente como contexto o punto de partida, como procedimiento y como resultado del proceso de negociación, pero también que paradójicamente esta es la forma como los/as adolescentes empiezan a transitar de la adolescencia a la adultez, tal como han sido estructuradas en nuestra cultura. Es decir, es la posibilidad de ser sujetos de una identidad y una sexualidad adulta, determinada por las relaciones de género, pero ya no sancionada social, ni moralmente.

El texto muestra como en la negociación sexual las parejas de jóvenes se proyectan desde estereotipos de género tradicionales, se reproduce la fragilidad social de las mujeres, se fortalece la idea de la responsabilidad casi exclusiva de ellas en la prevención y se alimenta el modelo hegemónico de masculinidad. Aunque a lo largo del texto también pueden evidenciarse algunas rupturas a este modelo y los costos individuales.

¹Muestra del estudio: 64 Jóvenes, sexualmente activos, residentes en Bogotá, de estrato socioeconómico 1, 2, 3. Criterios de selección: sexo (hombres y mujeres), escolaridad (escolarizados o no), edad (13-15 años y 16-19). Técnicas de recolección de información: Free-List a 24 jóvenes para la exploración de los universos conceptuales de los jóvenes y, entrevistas semiestructuradas a 40 jóvenes. El contacto con los jóvenes se realizó a través de PROFAMILIA mediante diferentes estrategias: Jóvenes que acudieran en búsqueda de servicios especialmente mujeres, jóvenes que asistían a talleres dentro o fuera de PROFAMILIA, instituciones no gubernamentales que trabajan con jóvenes y solicitan apoyo para actividades educativas. Dado que los contactos se realizan con jóvenes que de alguna se han acercado al tema de la salud sexual y salud reproductiva, es posible que se presenten sesgos respecto del resto de la población que tiene las mismas características de edad, sexo y escolaridad, pero que no han recibido servicios de atención o capacitación.

La eficacia de la negociación sexual en la adolescencia, evaluada no solo en términos de reducción del número de embarazos o menor prevalencia de ITS y VIH/, sino por la transformación de los jóvenes en sujetos autónomos con capacidad de decidir sobre sus propias vidas con las habilidades necesarias para negociar como iguales, requiere el análisis de factores condicionantes de la negociación sexual como: tipo de pareja, contexto en que se desarrolla la relación sexual, motivaciones para tenerla, escenarios de interacción del/a adolescente y características particulares dadas por el grupo de edad o el nivel de escolaridad de los jóvenes.

Por ello al final del texto se construyen situaciones de vulnerabilidad que configuran los mayores riesgos para embarazos e ITS para los/as adolescentes y que permiten profundizar en la idea de que los jóvenes en sí mismo no configuran un grupo de riesgo por sí mismos/as, como se ha pretendido desde abordajes tradicionales en salud sexual y reproductiva.

NEGOCIACIÓN Y SEXUALIDAD

Negociar implica una serie de operaciones y estrategias, en las cuales a partir de la identificación de intereses mutuos, las partes involucradas llegan a acuerdos de voluntades que satisfacen y favorecen a todos/as. (Restrepo, 1995).

Cuando llevamos definiciones como estas al campo del ejercicio de la sexualidad, el contexto social y cultural en que se inscribe la negociación empiezan a ser fundamental. La neutralidad y transparencia que aparentemente conllevan cualquier proceso de negociación, empieza a ponerse en entredicho, dado que se negocian valores, significados, normas o prestigios que no siempre se traducen en palabras, discusiones o argumentaciones típicas que cualquier proceso de negociación involucra.

Parte de las revisiones críticas que dieron origen al concepto de empoderamiento evidenciaban por ejemplo, como el altruismo no siempre gobierna los comportamientos en las familias y se planteó entonces la necesidad de introducir el enfoque de poder de negociación de hombres y mujeres en el hogar, la comunidad y la sociedad. Las personas con mayor posición de resguardo y cuyos reclamos gozan de mayor legitimidad tendrán mayor poder de negociación. (León, 2000)².

Agarwal citada por Deere y León (ídem.) muestra como “las normas sociales fijan límites a aquello sobre lo cual se puede negociar; cómo son una determinante o una restricción del poder de negociación; y cómo afectan la manera en que se conduce el proceso de negociación”. Más adelante la autora afirma que las normas sociales en sí mismas pueden estar sujetas a negociación y es allí donde están las posibilidades de transformación de las relaciones de género.

Hablamos entonces ya no de negociación sexual, sino de *poder de negociación sexual*, que adquiere características de acuerdo con adscripciones de género, etnia, edad, origen rural o urbano. Concretamente la negociación sexual entre personas con grandes diferencias de poder sustentadas socialmente, permite que la consecución del objetivo sea en detrimento de las condiciones e intereses de la parte más débil que interviene en el proceso, incluso si se llega a un acuerdo.

Para que el resultado de la negociación sexual sea equitativo desde el punto de vista de justicia de género, ambas partes deben tener la misma legitimidad para negociar, el valor de lo que se quiere negociar debe ser equiparable para las partes y la fuerza para hacer valer

² El enfoque de poder de negociación según Agarwal citada por León (op.cit.), es definido por una serie de factores entre ellos: la fuerza de la posición de resguardo de la persona (las opciones externas que determinan qué tan bien estaría si [el acuerdo] cesara), y el grado en que sus reclamos se consideren social y legalmente legítimos. En la posición de resguardo se incluye posesión y control de bienes, posibilidades de generación de ingresos, acceso a recursos comunitarios, acceso a sistemas de apoyo como la familia extensa y acceso a apoyo estatal o de las ONG.

las posiciones debe ser similar³, pues de lo contrario tanto el objetivo que se busca, el proceso y el resultado serán igualmente inequitativos.

A partir de los relatos analizados en esta investigación, puede notarse que los procesos de negociación en parejas de adolescentes además de precarios, están condicionados por la necesidad de proyectar una imagen acorde con los ideales de hombre o mujer que circulan en nuestra sociedad. La percepción del riesgo no siempre se conecta con prácticas preventivas porque muchas veces correr el riesgo es justificado y no siempre las consecuencias de un embarazo se asocian con el deterioro de la propia salud, o con transformaciones negativas en sus propias vidas.

CONDICIONANTES DE LA NEGOCIACION

El contexto social y cultural

Podría decirse que gran parte de los factores que están poniendo en riesgo la salud sexual y reproductiva de los/as jóvenes, provienen de los discursos adultos sobre los adolescentes y sobre las identidades de género, que circulan través de diferentes medios de socialización.

La negación de la sexualidad de los jóvenes por parte de los adultos⁴, y la caracterización que se les hace como personas “inmaduras” o que no están preparadas para asumir responsabilidades, sitúan a los adolescentes en un escenario sexual en el cual, pareciera no queda otra alternativa que asumir las consecuencias (como embarazos e ITS/VIH-SIDA) si se optó por tener relaciones sexuales en la adolescencia.

Este discurso que desde los adultos fragiliza la población juvenil, es retomado y aceptado por ellos como una realidad y así mismo guía y justifica gran parte de su comportamiento, confirmando en la práctica, las percepciones que se tienen de la adolescencia. Este discurso a su vez, influye, en la consideración del riesgo como algo típico de los/as jóvenes.

“Porque nosotros nunca hablamos de eso, raro que se toque ese tema... porque nosotros somos muy liberados, no pensamos en eso de que ay!... Si los papás son los que dicen, vea mijo póngase condón! cuídese mijo, vea que hay sida y se mueren, así son los papás. Y los jóvenes que piensan? No, que le vamos a hacer caso a mi mamá y que nada, nosotros somos así y si uno se muere lo hace en su ley, más de uno piensa así” (Hombre no escolarizado, 15 años).

“Porque yo pienso que entre uno mas va madurando, se preocupa por las situaciones, cuando uno es como muy joven no le importa mucho, no le interesa, mientras que

³ Dada la pertenencia de los jóvenes a un grupo carente de poder social, se tiende a idealizar sus posibilidades, además de identificarlos como un grupo unificado. Desde el sentido común, la psicología popular y los medios de comunicación se han transmitido ideas que asocian a los jóvenes con nociones de futuro, cambio, transformación que desde luego también crean la ilusión de relaciones más igualitarias desde el punto de vista de género, entre mujeres y hombres adolescentes.

⁴ Visión adulta que se reserva y legitima el ejercicio de la sexualidad para sí misma y pone de esta manera a otras poblaciones, entre ellas niño/as y adolescentes, en una situación de fragilidad social y cultural. El tema de *fragilización* social de algunas poblaciones es retomado de Fernández, Ana María, (1997).

cuando uno va madurando uno se preocupa por protegerse” (Mujer, escolarizada, 16 años).

Las percepciones que se encuentran en los testimonios, confirman los estereotipos que asignan comportamientos de riesgo y despreocupación en los jóvenes y asocian adultez a responsabilidad y prevención. Lo anterior debido a que: “El hecho de vivir dentro de una condición no aceptada genera culpabilidad que puede suscitar conductas autolesivas, una de las cuales es no implementar comportamientos de menor riesgo en lo relativo a la sexualidad. (Gobernación de Cundinamarca, 2000).

Ser hombre, ser mujer, ser joven

Los relatos muestran cómo las posibilidades de hacer acuerdos de protección se ven condicionados por estereotipos de género donde el deber ser tradicional sigue siendo la característica. Las mujeres entonces deben mostrarse difíciles de conquistar, guiar sus relaciones sexuales y de pareja por el amor romántico, ser fieles y presumir que saben poco sobre temas relacionados con la sexualidad. Estas características le asegurarán a la joven gran parte del respeto y reconocimiento que obtendrá de su pareja masculina.

“ Porque los hombres toman esa experiencia, algunos como por deporte, como porque a ver con cuantas me acuesto, entonces se es mas hombre ; en cambio uno de mujer es como....., se guían mas por lo sentimental, entonces a uno algo así es como para que lo marque a uno, o uno esta con una persona con la que uno sienta que de verdad quiere” (mujer, escolarizada, 14 años).

Los hombres por su parte deben aprender técnicas de seducción y presión⁵ que faciliten y permitan que las mujeres tengan relaciones sexuales con ellos, tales como prometerles amor o insistir ante sus negativas, apoyados en lo que se espera socialmente de los hombres y que no es bien visto para las mujeres como: tener relaciones sexuales por “experimentar” o tener múltiples parejas, ya que esto se considera como parte de la naturaleza de los hombres. Para ellos es importante sentirse con más experiencia que las mujeres en temas relacionados con la sexualidad, por lo que es a ellos a quienes corresponde el papel de “proponer” (tener relaciones, cuándo, dónde, cómo, etc.), pues si ellas lo hacen es en casos excepcionales.

“...No, pues al instante rico!, de una, pero pues hablando acá, queda mal ella, porque se supone que, es como cuando una mujer le pide el cuadro a un hombre, no aguanta, porque que sentiría pidiéndole el cuadro a un hombre, quedaría usted mal, porque el hombre es el que le tiene que pedir el cuadro a la mujer” (Hombre no escolarizado, 15 años).

⁵ Algunos tienen claro que el uso del alcohol es ideal para convencer a las mujeres. Lo cual amerita ser pensado seriamente no solamente por las técnicas mismas de seducción usadas por adolescentes, sino por la concatenación de riesgos y posibilidades de negociar bajo el efecto del alcohol y otras drogas. Es especialmente preocupante en el país donde el consumo de alcohol para los adolescentes, pareciera ser un indicador de adultez y demostración de osadía y muchas veces es utilizado como forma de ganar aceptación entre el grupo de amigos-as que presionan permanentemente al consumo. Es interesante ver que “la problemática de la sexualidad adolescente” se alimenta y se ve reforzada por otros factores y que no puede analizarse aisladamente.

Aunque se perciben cambios en la percepción de que ya no solo es el hombre quien tienen la iniciativa sexual, valorando la importancia de que cualquiera de los dos lo haga, la conquista amorosa pareciera que sigue siendo patrimonio masculino. Lo anterior dadas las palabras descalificadoras con las que se conoce a las mujeres con iniciativa sexual, algunas explicaciones que se dan cuando es una mujer quien la toma o las motivaciones que se tienen para tener relaciones sexuales, y que son relatados tanto por hombres como por mujeres:

“...o sea que en la mayoría de nenas cuando les da por eso es que están con drogas o están borrachas...En mi caso, las que son así lanzadas y que yo se que no valen la pena pues yo busco solo sexo; en cambio en las que son mas calmaditas ya de pronto busco mas que sexo” (Hombre, escolarizado, 16 años)

“Pues yo pienso que eso sí sería terrible, porque de pronto uno no tiene con esa persona confianza, no, porque cómo ?, entonces yo pienso que sería como vergonzoso, le daría a uno como pena, porque uno diría “uy ! no, ni siquiera somos nada y mire !, terminamos en lo que terminamos !”, entonces yo pienso que sentiría mucha pena” (Mujer, escolarizada, 16 años)

El inicio de una vida sexual activa implica ante todo aprendizaje de habilidades sociales propias del contexto, en las cuales hombres y mujeres, aprenden a distinguir las mujeres con las que se tienen sexo, de aquellas con las que se establecerían relaciones formales, aprenden cuando, cómo y con quien pueden tener relaciones sexuales y practican el juego de la seducción. Para los hombres significa así mismo, que entre más habilidades sexuales se tengan, mayor será el prestigio y el poder que se adquiera entre sus compañeros, mientras que para las mujeres opera la versión contraria: a mayores habilidades sexuales, mayor desprestigio social.

“Las dos, aunque me gusta una que sea así como mas seriecita. Porque es mejor, cuando es una niña que es seria, que no es tan fácil, siento que logré algo bacano porque digo uy! esa niña cualquiera no se va a acostar con ella, mientras que si es una muchacha que, si me entiende, pues uno dice ahhh! esa china se lo da a cualquiera, entonces que. (Hombre no escolarizado, 17 años)

En el caso de las mujeres jóvenes, afirma Debold⁶ “no pueden entrar en la cultura más que como mujeres (y como madres)⁷, y esa experiencia es profundamente traumática”, no solo por sus implicaciones psicológicas, sino porque esta forma de ser, condiciona evidentemente el poder de negociación de las mujeres durante su vida, aunque con mayor fuerza en la adolescencia, cuyas definiciones socialmente aceptadas hablan de “pasar de niña a mujer” o “la época de conquista del otro sexo”. Las mujeres deberán entonces mostrarse sumisas, tiernas, y dulces.

“No sé, pues pienso yo que mejor como una niña recatada, yo digo que las niñas lanzadas dejan mucho que decir, que un niño se te va acercando y entonces ella ya no sé ; entonces yo

⁶ Debold, Elizabeth. (1994)

⁷ Si todavía gran parte de la aceptación social de las mujeres esta dada por el hecho de ser madres, no debería causar extrañeza que las adolescentes se embaracen como forma de lograr reconocimiento, dadas las limitadas opciones de cambios en sus estilos de vida. Esto es especialmente importante en el caso de las adolescentes no escolarizadas cuyas opciones vitales son muy limitadas.

pienso que a esa niña la cogen como por cogerla, como por hagámosle el daño y ya ! ; pero la niña que no !, como que quiere impedirte, rico !, como que un misterio, como que sí, y deja pensar rico !, “pues la niña no es como todas”, por ejemplo dicen así los hombres, mientras que las otras “ay !, que se le acerca uno y de una vez se lo da” ; no, pienso que es mejor ser una niña recatada” (Mujer, escolarizada, 16 años).

Se identifica que los asuntos importantes para negociar en el caso de ellos tienen que ver con lograr tener una relación sexual, para lo cual se deben poner en práctica comportamientos estereotipados, tales como ser seductores, insistentes, tener la iniciativa y hacer promesas a las mujeres.

P: Como por ejemplo que? R: “Uno pues les dice vea mamita!, yo la quiero, yo la adoro, vea que si pasa algo pues yo me la llevo a vivir y tal!” P: Así sea mentira? “Si. Y a quienes se les dice mentiras? A las que dicen que no, porque a las que dicen que si para que uno les va a decir mentiras si dicen que si”. (Hombre no escolarizado, 15 años)

“Pura mierda, que hombre se va a amarrar tan joven a una mujer, no creo...” (Hombre escolarizado, 17 años)

No sobra advertir que este mismo libreto⁸ es conocido y aceptado por las jóvenes, quienes no solo no quieren relacionarse con hombres aparentemente poco convincentes, sino que muchas veces se dejarán convencer como una forma de no evidenciar una aparente debilidad en el interlocutor. La posibilidad para tomar una decisión libre por parte de las mujeres es relativa, dados condicionamientos como el amor romántico que lleva a las mujeres a tener relaciones para no perder la pareja, o a presiones de grupo, como se verá más adelante.

“... depende, los hombres siempre se portan igual pero las mujeres son las que ponen el tatequieto”. (Joven escolarizado, 17 años)

Los hombres particularmente en la adolescencia y ante la presencia de modernos discursos sobre la igualdad de los sexos, se debaten entre demostrar que son lo suficientemente machos, pero no serlo demasiado (Viveros, 2002). De ahí que a través de los testimonios es posible detectar la co-existencia de masculinidades muchas veces contradictorias en la experiencia de un hombre joven que se expresarán de acuerdo con las circunstancias, tal como es cualquier proceso de identidad: relacional y de acuerdo al contexto.

“Lo importante es pasar el rato y chicanear con los amigos, hay vea que! así sea fea la pintan como la modelo, uy! me encontré una vieja le parlotie y nos fuimos allá y fum! para la cama que a tirar, con tal de eso aparentar, un hombre, pues lo menos a mi me gustaría, que mi grupo de amigos dijera uy! no, la pase tan bacano, charlamos con esta pelada, nos conocimos, le propuse a ella y ella me dijo que no, entonces yo le dije que tenía condón, que si quería bien, que si no, no, entonces la china accedió y listo, la pasamos bacano, nunca se ha visto eso” (Hombre escolarizado, 17 años).

⁸ Por libreto se entiende la estructuración de un guión de conquista y negociación que se construye a partir de la adopción de pautas tradicionales de masculinidad o feminidad y que tienen directa incidencia en los roles que unos y otras asumen.

Tal como afirman Quintana Sánchez y Vásquez del Águila (1998), “los juegos de seducción cobran sentido en este contexto, puesto que para acceder al intercambio sexual con una mujer – para quien el amor y la estabilidad de pareja son argumentos que le permiten experimentar su sexualidad exculpándola de censuras - el varón “juega a estar enamorado” de ella. Lo mismo puede suceder con el juego en que la mujer no puede aceptar que está dispuesta al goce sexual, “se resiste” y el varón la presiona, actitud que le permite a ella canalizar su deseo sexual sin hacerlo explícito. Los riesgos de estos juegos radican en que ninguno de los dos tiene claro el límite de la negociación...”

La prevención y el Uso de anticonceptivos

Los/as jóvenes opinan que tener relaciones sin protección es irresponsable, pero explican que ellos/as mismos/as nos los usan por el afán del momento, porque conocen muy bien a su pareja, por amor, por temor a abordar el tema, o por temor a ser sancionados por padres, tendingos o profesores/as, pero en todo caso no por irresponsabilidad como piensan muchos/as adultos

En algunos casos de parejas estables, se observaron acuerdos en cuanto a la compra de métodos anticonceptivos. Muchas veces son los hombres quienes dan el dinero para que la mujer utilice métodos como la inyección, las pastillas, o los óvulos principalmente, y en el caso de los jóvenes unidos es posible que tengan menores dificultades para comprar los anticonceptivos.

Socialmente para un joven comprar anticonceptivos será demostración de hombría y para las mujeres la evidencia de poco respeto por sí misma. Lo que se constituye en otro factor que limita enormemente el poder de negociación de protección por parte de las mujeres⁹.

“Yo no es que crea que cuidarse no sea responsabilidad de las mujeres porque eso es equitativo, eso es responsabilidad de los dos, sino por lo que te digo, los hombres tienen mas al alcance y como mas familiaridad con el condon, ya sea con el condon o cualquier cosa asi pero supón que de pronto que a la mujer le da miedo, que le digan algo, cosas así, el hombre como es mas suelto al hablar, como mas brusco el actuar. No le da pena hablar de esos temas” (Hombre escolarizado, 16 años)

“... Pues para las mujeres es como que más fácil decir que utilizan métodos, pero ya las mayores. Y las que son sardinas?. Pues no se, creo que tienen que ocultarlo, que no ha

⁹ Aunque no se indagó sobre este tema en particular en la investigación, la experiencia de asesoría con jóvenes que llegan a PROFAMILIA por información sobre métodos, es que cuando vienen en pareja son los hombres, quienes a menudo pagan la consulta y quienes tienen mayor información, o por lo menos abordan el tema del ciclo menstrual de su compañera, los días de riesgos, métodos usados y preferencia por alguno. De acuerdo con la III Encuesta sobre el nivel socioeconómico de los Usuarios/as de las clínicas de PROFAMILIA del año 2002, en una muestra de 148 jóvenes en Bogotá: Mujeres 90,5% (Hombres: 9,5 %), promedio de hijos actualmente vivos Mujeres 1,3 (hombres 2,0); edad promedio Mujeres 17,7 (Hombres 17,6); educación promedio mujeres 10,3 años, (Hombres 8,3 años); educación promedio del cónyuge Mujeres 9,8 (Hombres 5,0 años); 7,1 % de los hombres y 2,3 % de las mujeres tenían estudios primarios incompletos; el 36,2 % de los hombres y el 31,8 de las mujeres tiene menos de dos salarios mínimos de ingreso; hogares con necesidades básicas insatisfechas mujeres 18,4%, (Hombres 7,7%); hogares en miseria 1.6% (hombres 0); afiliación al sistema de seguridad social (44% no está afiliado al sistema, (Hombres 28%).

tenido relaciones, que no, que no ha tenido nada, que no ha tenido ni un roce. Les da pena decirle a uno que no, que ella no es virgen". (Hombre escolarizado, 15 años)

Algunas mujeres perciben que a los hombres el tema de los anticonceptivos no les interesa, que es algo que le corresponde a las mujeres.

Ese pensamiento es casi siempre de los hombres, porque ellos piensan que al fin y al cabo si la mujer queda embarazada eso es problema de ella. Ellos dicen "si ella no quiere quedar embarazada que se cuide ella, yo por qué lo tengo que hacer, si yo no voy a cargar con la barriga, yo no voy a tener que ser responsable", entonces es más que todo por eso, lo del embarazo" (Mujer, escolarizada, 16 años).

De darse la imposibilidad de usar un anticonceptivo en el momento de la relación quedan dos opciones: el condón o el coito interrumpido. El uso del condón tal como lo han demostrado investigaciones precedentes¹⁰, es en lo posible la última opción que deciden hacer los hombres, ante la posición firme de las mujeres de no tener relaciones sin protección, que puede darse por miedo a los efectos secundarios de otros métodos o porque ha sido un método acordado entre ambos.

Entre parejas de novios o estables, su uso parece inocuo dado el conocimiento mutuo que hay entre la pareja, que se basa en presunciones que no siempre son válidas como criterio de conocimiento, como se verá más adelante. En todos los casos analizados se usa como anticonceptivo.

Promover el uso del condón entre estas parejas puede ser interpretado por las mujeres como desafecto, poca valía, falta de confianza y desprecio, alguna llegó a afirmar que "*perder la virginidad con condón es no haber hecho nada*" (mujer, escolarizada, 16). El sentimiento que experimentan las mujeres, de poca valoración por parte de los hombres hacia ella, cuando él pide usar condón, es interpretado como el deseo (implícito) de los hombres de no tener hijos/as con ellas.

Además de relatos que dan cuenta de mitos asociados al condón como la incomodidad, la interferencia con el placer conocidos, llama la atención, como para algunos jóvenes entrevistados, el condón interfiere en la relación de manera que no les deja "*poseer la mujer*" (hombre, escolarizado, 16), no les permite expresar el amor y la interferencia con el placer es vista como falta grave dado que, desde su perspectiva, el placer y no la reproducción es el objetivo de las relaciones entre jóvenes. Percepción más alta entre jóvenes escolarizados/as.

¹⁰ Guimaraes. Carmen D. 1996. "Percepción de riesgo: estudio etnográfico de mujeres de bajos recursos en Río de Janeiro". En: *Desidamos* No. 3/4, Año 4. FEIM. Buenos Aires – Argentina.

Kornblit. Ana L., y Méndes A. M. 1994. "Actitudes hacia el uso de preservativos en los jóvenes como productor de sus conductas sexuales" En: *Desidamos* No. 2, Año 2. FEIM. Buenos Aires – Argentina.

Barbosa, R.M. y Uziel, A.P.; "Gender and Power: Sexual Negotiation in Times of AIDS". *Reconceiving Sexuality, International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, Río de Janeiro, 1996.

Barbosa, R. y Villela, W.; "A Trajetória Femenina da AIDS", en *Quebrando o Silêncio. Mulheres e AIDS no Brasil*, Parker, R. y Galvão, J., Coleção História Social da AIDS, No. 7, Río de Janeiro, 1996.

El coito interrumpido, el métodos naturales por excelencia más referido en las entrevistas y su uso o no, es uno de los temas más abordados en las negociaciones sexuales. Este adquiere enorme relevancia pues no solo constituye un último recurso para la prevención, dadas las dificultades para disponer de métodos anticonceptivos en el momento de la relación, sino que es una alternativa bastante usada por los hombres jóvenes para convencer a sus parejas (ocasionales o de noviazgo) para no utilizar condón. Sin embargo, tanto hombres como mujeres manifestaron inconvenientes para ponerlo en práctica.

Ante la ausencia de métodos anticonceptivos en el momento de las relaciones sexuales, debido a que éstas algunas veces se dan de prisa y sin planear (*nos estábamos besando y las cosas se dieron, no fue tanto de hablar*¹¹), la negociación se plantea en términos de los roles sexuales tradicionales: ellas tienen la relación sin protección como prueba de amor, miedo a dañar un momento especial, temor a perder sus parejas o esta relación concreta, o porque insistir en exigir protección puede generar molestia en su compañero, lo cual sucede con frecuencia.

Las mujeres tampoco insisten en usar otro método, porque esto puede hacer perder la oportunidad de tener la relación o porque la intransigencia podrá considerarse desconfianza de la capacidad del hombre para controlarse, otro aspecto en el cual ellos deberían ser fuertes y “expertos”.

Las mujeres dado que deben presumir que saben poco de sexualidad para no ser descalificadas, esperan que la iniciativa para hablar de estos temas provenga de los hombres. Se producen entonces un desencuentro que afecta notoriamente las posibilidades de negociación en las mujeres y por ende la posibilidad de controlar los mecanismos de prevención, pues se sienten poco legítimas para ello.

“Tal vez nosotras somos muy confiadas de que ellos se cuiden. Yo en cualquier momento estoy aquí con él, y yo sé que él debe traer sus condones, como todo hombre debe guardar, no sé, como yo he escuchado mucho que por lo menos debe llevar un condón en su billetera, pero hay hombres que no. Nosotras nos confiamos mucho de eso” (Mujer, escolarizada, 15)

Hombres y mujeres jóvenes se han permeado del discurso moderno que promueve la prevención de los embarazos como una responsabilidad compartida, más claramente en el caso de los escolarizados. Los hombres que se reconocen como actores claves en la prevención de los embarazos, pero que reconocen que si bien es lo común entre sus amigos, no lo es en resto de los hombres. Esta convicción es más fuerte cuando no se está en enfrentando la inminencia de una relación sexual, es decir como discurso, pero no en la práctica.

“No, a pesar de que cuando es una relación casual, que digamos que ella no se esta cuidando, de todas maneras uno se cuida, o sea ya eso es igual, la única diferencia es eso, que de pronto ella no se este cuidando, aunque uno se esta cuidando Yo digo que debe ser equitativo, dependiendo del momento pues uno va actuando, y yo creo que debe ser equitativo” (hombre, escolarizado, 16 años)

¹¹ Hombre, no escolarizado, 16 años

Sin embargo, en la mayoría de casos, tanto de escolarizados como no escolarizados, al momento de enfrentarse a una relación sexual, especialmente en las relaciones casuales¹², se llega con el presupuesto que debe ser la mujer quien debe cuidarse, teniendo en cuenta que son ellas las que se embarazan, deben asumir mayor responsabilidad por el cuidado de los hijos/as y en últimas son quienes reciben mayor sanción social. Sin embargo las mujeres empiezan a sentir que esta no es su responsabilidad exclusiva y que la percepción de que es obligación de las mujeres es “machistas”.

“Es que muchas veces ni se cuidan, porque el que se tiene que cuidar es uno, las palabras de ellos son “usted es la mujer entonces usted cuídese”, porque prácticamente ellos ni se cuidan... así como le digo yo, son como de lo más machistas porque dicen “cuídese usted que yo no”” (mujer, no escolarizada, 16 años)

“Él sabe que siempre cargo un preservativo y le parece muy bien porque dice rico ! que las mujeres no solo crean que el preservativo lo tiene que llevar el hombre en la billetera” (Mujer, escolarizada, 14 años).

Sumado a las consideraciones anteriores, dado que la mayoría de las negociaciones adquieren un carácter inmediato y obviamente coyuntural (pues se da en el momento de la relación y previamente), hace muy frágiles las posibilidades de llegar a acuerdos claros en materia de protección (sobre todo para las personas que menos poder y legitimidad tienen para negociar) y limita la búsqueda de opciones en el momento.

Costos diferenciales de embarazos e ITS/VIH/SIDA

Dado que la sexualidad ha sido históricamente un lugar central para ubicar "patologías" sociales¹³, la rígida división de roles frente a la protección de los embarazos y en general en el ejercicio de la sexualidad, pareciera demostrar que el costo que pagan las mujeres jóvenes por atreverse a desafiar el modelo ideal de mujer donde el riesgo no es lo típico, es asumir el embarazo. Pareciera que cuando se acuerda “voluntariamente” correr riesgos, ella perdiera el derecho a reclamar posteriormente por lo que pueda pasar, o como si arriesgarse implicara asumir culpas. Más adelante en el aparte sobre riesgo se desarrollará la noción de culpa (responsabilidad) y riesgo (contingencia).

“No porque no, uno no es culpable de nada, porque el hombre propone y la mujer dispone” (Hombre no escolarizado, 17 años)

Así las cosas, si desde el discurso tradicional sobre la sexualidad se asocia riesgo a relaciones sexuales con parejas casuales, la experiencia de los jóvenes muestra como si bien la percepción del riesgo es bastante alta con este tipo de parejas, las opciones frente cualquiera de los eventos (ITS o embarazo) es lo que determina si se asumen o no comportamientos de prevención.

¹² Las parejas estables son aquellas que los/as jóvenes consideran sus noviazgos (cortos o largos), uniones maritales de hecho con o sin hijos y matrimonios, las demás son casuales. Se incluyen dentro de las casuales relaciones con exparejas, amigas, recién conocidas, amigas de los amigos, etc.

¹³ Pravaz, 1995

Mientras para los embarazos exista para los hombres la opción de responder o no por el futuro hijo/a, o la posibilidad de interrumpir la gestación por parte de las mujeres, la prevención no será vista como necesaria. Con respecto a las ITS, a pesar de ser alta la percepción de riesgo al contraponerse con las pocas experiencias de ITS que conocen, la relación sexual no protegida es la práctica más común¹⁴.

Los hombres solo se convertirán en padres cuando deciden aceptar la responsabilidad por su hijo/a, situación a todas luces contraria a la de las mujeres donde existe el hecho evidente del un embarazo que no puede ignorarse o negarse. Frente a la posibilidad de un embarazo, para ellos quedan alternativas como responder con evasión o asumir el hijos/as y cualquiera de las dos alternativas, les permite afianzar su ser hombre.

De otra parte la percepción del riesgo de embarazo para las mujeres adolescentes, está mediada por la certidumbre que el hombre reconozca el hijo/a, responda económicamente por él ó sea el inicio de una unión permanente. Podría decirse que la decisión de correr el riesgo en las mujeres, pasa por una actitud pasiva de sentirse cuidadas, protegidas y respaldadas. Situación que se da especialmente en las no escolarizadas, quienes además tienen relaciones sexuales con hombres de más edad que ellas o con mayor trayectoria de vida como trabajadores o reconocimiento en el barrio.

“Pues como más cariño, porque como en la casa me trataban mal entonces yo buscaba cariño, entonces pues yo me apegué a él, y pues él me había dicho pues si usted no quiere yo no la obligo porque usted es libre, si usted se siente mal conmigo pues me dice, pero no!, yo me sentía bien con él; entonces como yo veía que él era ya mayor de edad” (Mujer, no escolarizada, 16 años).

Para los hombres, responder por los hijos/as se asocia a la necesidad de generar ingresos económicos que les permitan cumplir con dicha obligación, lo que denota una masculinidad fuertemente asociada al deseo de protección y responsabilidad económica y una actitud mucho más activa frente a la decisión de correr riesgos.

Algunos relatos tanto de hombres como mujeres, especialmente los no escolarizados, dejan ver cierta idealización de la maternidad y la paternidad, que legitima su ejercicio a edades tempranas, con ideas como que la menor diferencia de edad entre padres e hijos hará que las relaciones sean menos difíciles, que las que ellos mismos han establecido con los suyos. Para otros al menos serán vistos como procesos normales de la vida de un ser humano que se deben cumplir y que se sabe se encuentran sustentados en el contexto sociocultural.

“No, yo sí lo quería, o sea desde muy pequeñita siempre un bebé, un bebé, pues yo siempre la deseaba; no, para mí fue muy chévere quedar embarazada de ella. P: Tú planeaste entonces el primer embarazo?. R: “Sí, el primero sí, aunque estaba joven y todo, pero a mí no me importó, yo quería un bebé”. P: Cómo reaccionó tu primer compañero cuando le dijiste que estabas embarazada? R: “Le gustó hartísimo, feliz”. (mujer, no escolarizada, 16 años)

¹⁴ Cabe destacar que ningún entrevistado relató experiencias propias o cercanas de ITS o VIH/SIDA lo que contribuye enormemente a disminuir su percepción y asociarlas más a experiencias de adultos/as o jóvenes mayores de 19.

“Pues porque dicen que tener hijos en la juventud es más cheveré porque uno puede jugar con ellos y todo, en cambio uno de anciano que va a jugar con ellos, nada, uno todo amargadito, en cambio uno va con ellos recocha, cheveré” (hombre, no escolarizado, 16 años)

De hecho la posibilidad de mostrar que son capaces de ser padres o madres, les dará la posibilidad de mostrarse como individuos maduros, autónomos e incluso adultos y de dar “el supuesto” salto a la adultez. Esto se convierte en un desafío para demostrar ante los/as adultos que los sancionarán en un primer momento y dudarán de sus capacidades para asumir responsabilidades, recordándoles de paso las representaciones que se tiene de los adolescentes y que ellos/as aunque muchas veces reproducen y se identifican con ellas, otras tantas las resienten. La (pa) maternidad será la oportunidad de demostrar que corren riesgos, pero que asumen las consecuencias.

El cumplimiento del ideal cultural de la maternidad y la paternidad se representa claramente en el relato siguiente:

*“Pues un hijo que yo desee claro!, yo se que me hace cambiar. Porque ya tengo una razón para vivir... en mi caso, a mi me hace sentir como mas hombrecito, como mas bacano!, que el dia que sea papá voy a adquirir mas labores, mas responsabilidad....
“Es papá y tal como no!!” uno es como más (Joven no escolarizado, 17 años)*

Se tiene la percepción que un joven hombre o mujer se vuelve responsable cuando tiene un hijo/a y responde por él/ella. Si la posibilidad de tener un hijo representa responsabilidad para ellos, paradójicamente los/as que no tienen por quien responder son todavía irresponsables, no les importa lo que hacen, tienen múltiples parejas, solo piensan en placer, no usan protección o no cuidan de su pareja. Esta percepción marca diferencias notables en los significados de valores como responsabilidad/irresponsabilidad o maternidad/paternidad entre jóvenes y adultos/as.

Asumir la paternidad o la maternidad, pareciera convertirse entonces en un rito de paso de la adolescencia a la adultez, que les permite además reconocimiento, poder y prestigio. Curiosamente, para muchos pasa a ser un factor de diferenciación de otros/as adolescentes que empiezan a ser vistos por estos nuevos padres y madres jóvenes, como irresponsables o inmaduros.

Esto es especialmente sensible en el caso de los jóvenes no escolarizados, quienes proceden de estratos socioeconómicos más bajos y es posible que desde niños, especialmente los hombres, hayan tenido que trabajar para ayudar a sostener sus hogares y asocien la idea de responsabilidad a trabajo y sustento económico de los hijos/as.

Sin embargo, aunque socialmente se les exigen responsabilidades como adultos pues ya son padres y madres, jurídicamente siguen siendo menores de edad con todo lo que ello implica para el acceso al trabajo, explotación laboral, bajas remuneraciones, todas ellas limitaciones para poder cumplir a cabalidad con sus responsabilidades, que o siempre son tenidas en cuenta a la hora de evaluar su situación real.

Muchos relatos hablan de la maternidad y la paternidad como una forma de “sentar cabeza”, asumir responsabilidades, se presentan ejemplos de cómo sus propios amigos cambiaron para “bien” después que se volvieron padres o madres, o por el contrario ejemplos con dejo de sanción, de los que a pesar de la (pa) maternidad no cambiaron y siguen asumiendo actitudes típicamente asociadas a la adolescencia¹⁵.

“Para lo que Dios quiera. Pues si uno deja una mujer embarazada pues no es tan malo traer un hijo al mundo, con tal de que uno responda pues hasta chéveré, si o no...Uno se vuelve como responsable, coge juicio, tiene por quien vivir, no sigue loquiando como los otros” (hombre, no escolarizado, 16 años).

Desde la experiencia de las mujeres jóvenes entrevistadas y de algunas personas cercanas, se muestra como una opción tener un hijo/a del hombre que aman o el embarazo como posibilidad de salir de hogar (pa)terno. Por su parte los hombres jóvenes, especialmente los no escolarizados, de 16 a 19 años, relatan su deseo de tener un hijo con la pareja actual, e incluso la alegría que les ha producido alguna evidencia de embarazo en sus parejas como un retraso menstrual.

En las parejas más estables, con frecuencia el tema de la negociación se circunscribe a la asunción de responsabilidades por un posible embarazo. Evidentemente estos acuerdos no se basan en realidades objetivas, ni en una real consideración de los diferentes beneficios y obstáculos para hombres y mujeres de tener hijos/as en la adolescencia.

“Yo les digo es que ustedes no saben qué es esto, es que yo les pido que se cuiden, que tengan cuidado, porque ustedes no saben para mí lo difícil que me ha tocado”, yo los primeros meses no tenía casi que ponerle a mi niño, es que no tenía, y nos tocó difícil porque él trabajaba como ayudante en un colectivo, había una semana para comer, la otra no, y era difícil ahí que sufriera el niña” (Mujer, no escolarizada, 16)

Según algunas mujeres especialmente las no escolarizadas, los hombres se alegran cuando saben que sus parejas están embarazadas. Muchas veces sucede lo mismo con las abuelas y abuelos maternos, mientras las primeras se preocupan y saben que seguramente asumirán gran parte de la labor doméstica que implica el nuevo nieto, lo segundos pueden reaccionar positivamente¹⁶. De los abuelos paternos poco se comentó, pero en general siguen las mismas percepciones de los jóvenes, es decir las consideraciones dependen de la reputación de la mujer.

“Él feliz, pero yo no, pues si él muy contento, porque era lo que más quería, porque él sí me contó que en una relación anterior la pelada quedó embarazada y abortó el niño, entonces el mayor deseo de él era conseguir una persona que no hiciera lo que hizo esa muchacha... que él respondía, que él era muy contento, que no se cambiaba por nadie, que él quería que nos fuéramos a vivir juntos ya...porque ahí lo que me pasó a mí, que ese embarazo no estaba planeado para mí, en cambio de pronto él sí, así como él me contaba “yo sí quería”, no sé qué, y él era lo más de contento pero yo terriblemente preocupada, porque se me estaba acabando

¹⁵ Hay que recordar que las actitudes de los pares ejercen gran influencia en las decisiones sexuales que las y los adolescentes adoptan, en tanto las opiniones de la familia tienen un peso menor, así sean quienes asuman parte de los costos. (RSMLAC, 2000)

¹⁶ Para profundizar en la influencia de paradójica de las madres sobre la salud sexual y reproductiva de sus hijas, se puede consultar: Geldstein, Rosa N. y otras. (2000).

mi vida, ya qué iba a pasar con mi estudio. P: Y tu relación de pareja cambio? R. No, yo creo que fue hasta mejor de pronto” (mujer, no escolarizada, 15 años - con un hijo)

En el caso de las mujeres escolarizadas el impacto no es tan positivo pues advierten que les cambiará radicalmente su vida, pues sus proyectos están asociados a expectativas escolares y laborales. Sin embargo algunas también hablan de los beneficios que trae por ejemplo con los amigos/as en el colegio.

“Yo seguí estudiando normal, pero de pronto era como más vigilada por mis compañeros, como más cuidada, porque yo ahí en el colegio no me la llevaba bien con los muchachos, con las muchachas sí, pero con los muchachos no, terrible! ; y ya después ellos empezaron a cuidarme y recoche “yo respondo, eso es mío”, no sé qué, y griten y digan, y ya las muchachas como que se alejaron cuando veían que ellos tomaban más importancia en mí vida, ellos eran los que me cuidaban, iban y me traían onces, “tome, para que el niño no le salga boquiabierto”, tome yo no sé qué, ellos eran los que más me cuidaban, las muchachas empezaron a cambiar algunas ; porque así con mis amigas, no, lo mismo, ellas también cuidándome, fue como más chévere la relación que cuando estaba bien” (mujer escolarizada, 16 años)

Para muchas mujeres no escolarizadas, la maternidad es una forma clara de control de las mujeres. Los relatos de las mujeres jóvenes que ya son madres, muestran como a esta idealización inicial, sigue muchas veces el segundo embarazo no planeado, las dificultades para encontrar empleo estable, el cambio en los roles especialmente para las mujeres pues los hombres continúan con sus espacios de diversión con amigos/as y la violencia intrafamiliar¹⁷, condiciones que se convierten en menores posibilidades de tener poder en futuras negociaciones.

A través de los relatos es claro tanto para mujeres como para hombres, que un embarazo no planeado trae mayores consecuencias para la vida de ellas que para la de ellos, sin embargo se asume que si la mujer aún conociendo estas consecuencias, se arriesga a tener la relación sin protección, debe asumir su “culpa” y responsabilizarse. Post-relación no protegida, ambos han olvidado las promesas mutuas para convencer o acceder a la relación no protegida. Dichas promesas incluían amor, respeto mutuo ó respuestas futuras ante cualquier riesgo.

“No, porque tiene más responsabilidades una mamá. Porque digamos el papá, ellos en cualquier momento salen y se van, en cambio para una mamá es muy difícil dejar los niños tirados, tienen que preocuparse, ya si donde el esposo, preocuparse que por todo lo que necesita un bebé, cuidarlo porque un bebé necesita mucho cariño, cuidado, todo; en cambio el papá nunca piensa en eso” (mujer, no escolarizada, 16 años)

“La mujer es como la catedral, las demás son las iglesias”¹⁸: Los tipos de mujer y las respuestas frente a los embarazos

¹⁷ Uno de los vacíos importantes de información en el país, es la referida a casos de violencia entre parejas (formales o no) de adolescentes y aunque una investigación cualitativa no da cuenta de su magnitud, si llama la atención formas de violencia en las parejas de jóvenes, que van desde la presión y el silencio, hasta violencia psicológica y física, que es relatada por las mujeres jóvenes que vivían en pareja en el momento en que son entrevistadas. En el caso de parejas no formales, se debe entender que la violencia usualmente se confunde con amor e interés por la pareja.

¹⁸ (Hombre no escolarizado, 15 años)

De acuerdo con una investigación realizada por Alejandro Villa (2003) en Argentina “Los varones se verían interpelados permanentemente por la autonomía de la sexualidad femenina. Por lo que las categorizan como “mujeres fáciles” o “putas”. Ellos experimentarían una tensión entre un temor ante supuestos requerimientos sexuales femeninos, y por otro lado un mandato social que indica que un varón tiene que responder con propuestas para concretar actividad sexual con estas mujeres. Este guión y estrategia de acercamiento afectivo/sexual podría promover la coerción sexual, el rechazo o una excesiva desconfianza hacia las mujeres”.

La autonomía sexual femenina a nivel social esta bastante limitada, pues las mujeres se debaten entre la necesidad de expresar sus deseos sexuales y ser descalificadas y poco respetadas, y asumir en el futuro las consecuencias de tal comportamiento y esta situación es bastante marcada en el caso de los adolescentes. La autonomía femenina y su posterior descalificación por parte de hombres y mujeres, puede generar en ellos ciertos sentimientos de inseguridad ante su desempeño sexual, pues existe la fantasía que las mujeres lanzadas (o con iniciativa sexual) tienen muchos conocimientos y experiencias sexuales

Con estas mujeres temen establecer vínculos permanentes y suponen que como la relación se da por un momento solamente, no habrá consecuencias en el futuro y prefieren no pensar en riesgos de ITS. La percepción del riesgo de un embarazo también se ve reducida porque se tiene la idea que como ella ha tenido varias relaciones y no ha quedado embarazada es porque tiene información al respecto, o ella misma sabe cuidarse, luego no es un tema abordado en estos encuentros.

“Pues porque la mujeres que es lanzada ya sabe más cosas, entonces le resulta es enseñando a uno, en cambio la recatada ya como que van aprendiendo los dos” (hombre, no escolarizado, 16 años).

P: Ella no te dijo si tenía miedo por un embarazo al tener la relación si protección? R: “No porque antes de venirme yo lo saque, ya mi hermano me había dicho eso...además era muy fácil ella, ya había estado con varios amigos, lo que yo le decía son sardinos que las cogen por el momento. Osea no me importó solo por estar con ella en el momento y no más Uno en ese momento piensa es en las ganas, no más”. (hombre, no escolarizado, 16 años)

La adolescencia es un período clave socialmente para la reafirmación de las identidades de género, en su proceso de configuración subjetiva los hombres deberán eliminar todo asociado con lo femenino (por ejemplo cuidarse, evitar prácticas de riesgo y usar métodos anticonceptivos) y lo homosexual (por ejemplo usar condón) y las mujeres deberán reforzar lo femenino, enfatizando características como la coquetería, la ternura, la delicadeza, como pre-condiciones que asegurarán la conquista amorosa del otro sexo.

En esta época el ejercicio de la sexualidad no solo significa tener relaciones sexuales con el otro sexo, sino ante todo la posibilidad de reafirmarse como sujetos sexuados y determinados femenina o masculinamente.

“Y los hombres por que no se cuidan? No se, uno es como muy salvaje” (Hombre no escolarizado, 15 años)

“Sí, yo digo que de pronto sí, porque son más las mujeres que digamos son como mojigatas, quizás por lo mismo que les dicen en la casa, les da miedo ; en cambio los hombres como que no les importa, al fin y al cabo si la mujer resulta embarazada ella es la que va a tener la barriga y no él, eso es lo que piensa la mayoría de los hombres no ?” (mujer, escolarizada, 16 años)

Si a los factores condicionantes que se han relatado se suman los siguientes la escalada del riesgo aumenta. Los hombres prometen responder en caso de un posible embarazo y si este es el acuerdo final, las mujeres se arriesgan a tener la relación sin protección. Como se vio anteriormente, la decisión final de las mujeres pasa por valorar la confianza y seguridad que le brinda su compañero, es decir es menos autónoma.

Cabe anotar que responsabilizarse puede no siempre ser explícito, pues se asume que por el solo hecho de conocerse de mucho tiempo, sea directamente o través de los amigos/as, o tener una relación estable, el hombre responderá al menos económicamente por el hijo/a.

Esta respuesta tendrá diferencias de acuerdo con el tipo de mujer con la cual se tiene la relación: si es una mujer “de su casa”, recatada, o su novia; o si es una mujer “fácil” o que acaban de conocer, las cuales son consideradas “lanzadas”, o unas “cualquieras”. Con estas últimas los jóvenes no se sienten comprometidos a cumplir su acuerdo, pues se supone que la mujer no es digna de recibir su apoyo, ni han proyectado tener un hijos con ellas¹⁹.

“Si yo llegar a dejar en embarazo a una mujer lanzada, pues no sabría que decir, pues primero miraría a ver si es de uno el embarazo que ella tiene y si si, pues no se qué reacción tomaría. Yo creo que no respondería, porque pues eso es una responsabilidad mucha y después de que uno se meta ahí toca responder, y entre los jóvenes pues uno que va a responder, por falta de dinero, porque si uno responde lo que hace es amarrarse, entonces prefiere no, no, no, y sacar el... prefiere uno no amarrarse ahí, mejor coger para otro lado. Pues si fuera mi novia si respondería según como se presenten las circunstancias, porque muchas veces la mamá de ellas pues como a una amiga mía que la dejo embarazada el novio y la mamá le puso denuncia al novio, y yo en ese caso pues me iría. Pero si no fuera así obligado pues si respondería (Hombre no escolarizado, 15 años).

Lo anterior coincide con los hallazgos del estudio realizado en México por Ana Amuchástegui²⁰, que muestran que aunque los jóvenes urbanos tienen un discurso más igualitarios entre hombres y mujeres, los jóvenes rurales siguen escindiendo las mujeres en dos. Una que representa el amor, la relación estable, la maternidad y otra que se asocia al placer sexual, la seducción. Con esta última se tienen relaciones sexuales, pero no se

¹⁹ Doble moral asociada a las mujeres que las ha clasificado en buenas (las unas: madres, esposas, hijas y hermanas) y malas (las otras: amantes y prostitutas), que puede asociarse tanto para el caso del embarazo como las ITS. En el caso de las ITS en general y de modo particular el VIH/SIDA han pasado a ocupar un simbolismo y significados particulares. Como señala Pravaz (1995), están inscritas en los "otros" sociales tales como los "homosexuales, adictos o prostitutas" (por lo que se)... transforma la enfermedad y el "riesgo" en personas diferentes, particularmente dañinas y contagiosas, quienes amenazan los límites del ser "saludable". Este mecanismo de estigmatización ha dado razones para subordinar muchos grupos sociales y para fragilizar a algunos otros.

²⁰ Citada por Villa (op. Cit.)

considera como sujeto con el cual sea legítimo negociar protección, especialmente para embarazos.

En el caso que nos ocupa las relaciones con mujeres “de su casa”, con las que se establecen relaciones más a largo plazo y comprometidas son vistas, especialmente entre los hombres escolarizados, como posibilidad de aprendizaje mutuo y son percibidas como de mayor igualdad. Por su parte los jóvenes no escolarizados hacen la diferencia mucho más evidente y con las parejas estables los roles, por ejemplo ante la crianza de los hijos/as son bastante rígidos. Por lo tanto podríamos decir que las diferencias que encuentra Amuchástegui entre los jóvenes rurales y urbanos en México, son similares a las encontradas aquí entre escolarizados y no.

Cabe anotar que aunque los jóvenes consideran que con las mujeres con las que se tiene relaciones casuales no es legítimo tener un hijo/a tampoco hacen algo por evitarlo y la respuesta adversa ante un posible embarazo no deseado vendrá después.

“Ella debe caer a cama por ahí en estos días, por ahí el..., yo creo que tiene el niño, pero no, yo no le pienso responder... Porque no, porque esa china no aguanta”. P: Qué es no aguanta? R: “Es zorra, es muy zorra”. (Hombre no escolarizado, 17 años)

Desde la perspectiva de los hombres tanto escolarizados, como no escolarizados, en una relación sexual con una **pareja casual**²¹ aunque hay mayor percepción de riesgo de ITS, no se habla sobre temas de protección, pues suponen que la mujer es la que debe cuidarse. Se tiene la percepción que por ser una “lanzada” esta mujer debe tener la información suficiente, o debe tener mucha experiencia, de hecho por esto está involucrada en este tipo de relaciones. Paralelamente se asume que ella deberá responsabilizarse sola por los resultados derivados de la toma de riesgo.

Las mujeres jóvenes, tanto escolarizadas como no, no relatan haber tenido relaciones casuales, asignando este comportamiento a la naturaleza de los hombres y a la de algunas mujeres ante las cuales ellas prefieren diferenciarse. Estas mujeres se ponen del lado de la norma, de lo correcto, de lo deseable para una mujer como se explicó anteriormente y al tiempo que juzgan el comportamiento de las mujeres que tienen relaciones casuales, disminuyen la percepción de riesgo en sus propias relaciones.

Los hombres por su parte, están más divididos respecto a la percepción sobre sí mismos y sus prácticas sexuales. Algunos se perciben con vínculos de más larga duración, aunque reconocen con más frecuencia que entre sus amigos, si hay algunos que tienen múltiples parejas y relaciones sexuales y también lo muestran con algo de sanción. Es decir ya se empiezan a ver rupturas al menos desde el discurso, de ese modelo de hombre que alardea de sus conquistas sexuales, casuales o formales.

“Yo he visto también mis amigos que se cuadran a las peladas por una semana o por un mes sólo por tener relaciones sexuales, y ello saben que eso es así y no hacen sino contar a todo el barrio. Yo si he estado con peladas a sí, me excito, pues estando con ellas me siento bien, pero

²¹ Pareja casual es aquella con la que no se tiene una relación formal de noviazgo, pero con la cual se puede tener al menos una relación sexual.

ya después me siento mal. Porque no aguanta, que las peladas... ahí como si estuviéramos usándolas si me entiende, por deporte y no aguanta” (Hombre, no escolarizado, 15 años)

Ante la indagación por las relaciones sexuales hombres y mujeres relatan que ellos tienen relaciones sexuales con amigas, conocidas, prostitutas, novias. Las motivaciones van desde el afecto, la curiosidad, la oportunidad o la necesidad de iniciarse sexualmente. Los encuentros sexuales de las mujeres se dan con amigos y novios y predominantemente se asocian al enamoramiento.

“Yo pienso que tiramos menos las mujeres, porque así mismo nosotras estamos con una persona que de verdad sentimos que queremos ; en cambio uno ve digamos por los amigos que uno tiene o esto, que cuanta novia tienen es con la que quieren ir a la cama.” (Mujer, escolarizada, 15 años)

En ambos casos se empieza a superar la dicotomía de los hombres tienen relaciones sexuales por placer y las mujeres por amor, pero siguen existiendo descalificación para quien se atreva a contrariar este mandato. También se da la homogenización de las experiencias de los hombres en frases como “todos los hombres son iguales” para referirse a su asociación a la multiplicidad de parejas.

Las ITS constituyen un tema que definitivamente no se negocia ni en parejas de amigos, ni casuales, ni mucho menos formales. En primer lugar, los/as jóvenes se muestran con pocas habilidades para abordar estos temas y piensan por ejemplo que sólo se pueden abordar directamente con preguntas tan prosaicas como “oiga usted tiene SIDA?²²”. En segundo lugar, dado que se perciben como monógamos con su pareja actual, no hay una percepción del riesgo en tanto no hay una noción del pasado sexual de sus parejas.

Con respecto a las infecciones de transmisión sexual y el VIH/SIDA los relatos dejan ver como los jóvenes no se perciben en riesgo y siempre está en otros grupos, porque ellos tienen características como la edad o el sexo que los hace menos vulnerables. Así los que están entre 13 y 15 años consideran que quienes están en mayor riesgo son los más adultos, es decir los que están entre 16 y 19 años o los adultos propiamente dichos. Estos a su vez, consideran que quienes más riesgo corren son los más jóvenes debido a su inexperiencia o incluso los que ya están en la universidad o trabajando. Las mujeres afirman que son los hombres, independientemente de su edad.

“Los jóvenes pueden acordarse de cuantas relaciones sexuales han tenido en su vida y con quienes. Uno tiene relaciones con las amigas y las amigas de los amigos. Pero esa estrategia no sirve más adelante. Después cuando digamos ya uno es adulto, claro! ya es más difícil saberlo, digamos uno puede tener relaciones con alguna amiga de la universidad; ahorita por lo que estamos todos en el colegio y nos la pasamos la mayoría del tiempo juntos, o sea yo diría que ya sería pensarlo después, ahora no. También creo que los más pequeñitos están en riesgo porque son más inexpertos y tienen más miedo y no usan métodos por miedos y eso. ”. (hombre, escolarizado, 16 años)

Podría decirse que no existe percepción de riesgo de ITS entre los adolescentes, y al menor asomo de duda, esta ser verá minimizada por efectos del amor romántico, que hace que la

²² (Hombre, escolarizado, 16 años)

posibilidad de una ITS entre la pareja sea impensable. Esta baja percepción del riesgo de ITS puede tener relación con la difusión de mensajes públicos que han sobredimensionado el problema del embarazo adolescente dejando de lado la problemática de las ITS/VIH/SIDA.

Adicionalmente como afirma Gogna (1997), "las prohibiciones, para hablar sobre temas sexuales y enfermedades que involucran el aparato genital y sus fluidos, afectan el reconocimiento, la prevención y el tratamiento de las ETS. La adopción de conductas de prevención y tratamiento supone la introducción de un elemento de racionalidad en un campo de la existencia humana emocionalmente muy cargado". Carga que es especialmente fuerte en el caso de los/as adolescentes, dado el contexto social y cultural descrito a lo largo del presente artículo.

Según Lucy Wartenberg "Las normas sociales tradicionales se mantienen, la doble moral se palpa en todas las instancias, al mismo tiempo que las posibilidades de realización no están acordes con las expectativas creadas. De ahí que el adolescente transite en un terreno movedizo en el que difícilmente puede discernir entre lo correcto y lo deseable, entre lo posible y lo irrealizable, entre lo ético y lo amoral" (Wartenberg, 1999: 47)

Socialmente la edad adquiere significados diferenciales según el nivel socioeconómico, "las mujeres de estratos bajos maduran y envejecen más temprano que las de otros sectores sociales". (Wartenberg y Zamudio, 1991: 17-29), lo que implica por supuesto inicio más temprano de relaciones sexuales, que como es sabido en general significa mayor peligro de un embarazo precoz y/o de contagio de enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/SIDA.

Históricamente el embarazo y aborto se encuentran asociados a factores de índole **estructural** tales como pobreza, miseria, inasistencia escolar, bajos niveles educativos, mayores niveles de desempleo, menor cobertura de servicios y menor calificación ocupacional que se entrecruzan y refuerzan con factores de índole individual. Situación que según Lucy Wartenberg en su estudio sobre aborto adolescente (1999) es más evidente en el caso del grupo de los/as adolescentes que en los demás grupos de edad.

Las presiones económicas y afectivas se convierten en un factor claro de riesgo que precipita una serie de sucesos que transformarán sus vidas. Según esta autora el primer factor de riesgo es la iniciación temprana de la vida sexual activa, que es más baja en los estratos bajos, y generalmente se encuentra asociado a otros factores de riesgo tales como: la poca o mala comunicación intrafamiliar, uso de alcohol, bajo rendimiento académico o la iniciación por parte de los pares.

“Yo no pensaba tanto en tener la relación, sino en qué iban a pensar de mí”²³

Tanto en las relaciones casuales, como aquellas consideradas estables, otro aspecto que se contempla como condición para acceder a la relación sexual, y que por tanto entra en el proceso de negociación es el prestigio o reputación tanto de hombres y mujeres. Este

²³ (Mujer, escolarizada, 15 años)

prestigio o reputación tiene implicaciones diferentes, especialmente nocivas para las mujeres, dado su estrecha relación con el significado que adquieren embarazos e ITS para unos y otras.

La diferencia de género, más importante es que mientras la pérdida de prestigio en los hombres no constituiría un riesgo evidente de salud más adelante, en el caso de las mujeres la pérdida de prestigio está directamente relacionada con su posibilidad de quedar embarazada y sola.

Este aspecto se negocia ya no con consecuencias inmediatas sino a más largo plazo, muchas veces se garantiza no divulgando a otras personas información sobre la relación sexual y se convierte en otra condición que deben cumplir ellos, para que las mujeres accedan a tener relaciones sexuales.

Para las mujeres este es un aspecto de vital importancia, dada la necesidad de cuidar ante su familia, el colegio, barrio, amigo/as e incluso ante sus posibles parejas en el futuro. Las mujeres quieren conservar su imagen de mujer ideal, para algunas presumiendo su virginidad y para otras la imagen de una mujer que si bien tiene relaciones sexuales lo hace por entrega, por amor, porque es monógama o “de su casa”.

Si bien puede encontrarse que la virginidad no es ya un valor promovido entre los jóvenes, si puede notarse de alguna manera, cómo especialmente en el caso de las mujeres, se resignifican algunas de sus connotaciones asociadas a pureza y castidad en sus relaciones sexuales. Las mujeres especialmente, a pesar de no cuestionar las relaciones sexuales entre jóvenes sin que medie una unión o matrimonio, si promueven la idea que sea en el marco de una relación estable, con la persona que aman, o por lo menos que no sea con muchas parejas.

“Pues si, yo creo que uno de pronto, tu puedes ser lanzada con tu pareja estable en este momento, pero ya a nivel que tu estas de pronto sin pareja y eres lanzada con un muchacho y luego con otro, entonces eso ya viene pues a dar pie a que piensen mal o que uno mismo se haga una mala imagen” (Mujer, escolarizada, 15 años).

La defensa de comportamientos como la monogamia o la asociación sexo –amor, no siempre se da como reacción a la percepción de riesgos, sino que constituye como se dijo una forma de diferenciación social importante, que descalifica a aquellas mujeres que no la cumplan. Este mecanismo sancionatorio que establece jerarquías sexuales, sirve para depositar en las mujeres descalificadas por un lado posibles riesgos y por otro asignación de mayor responsabilidad por las consecuencias de sus actos. De paso justifica a los hombres que no asumen responsabilidad ante un posible embarazo.

Las razones por las que este tema adquiere una dimensión importante en la negociación sexual para las mujeres son fundamentales: de divulgarse información acerca de sus comportamientos sexuales, podrán caer en la categoría de mujeres poco respetadas, condición que les genera sensación de vulnerabilidad y desempoderamiento frente a sus futuras parejas y este aspecto es especialmente sensible sobre todo en el caso de las más jóvenes.

Muchas mujeres se muestran recatadas para no ser agredidas, para no ser irrespetadas, para no ser excluidas y por tanto ser validadas por sus parejas casuales o formales. También deben mostrarse complacientes y cuidadoras de su aspecto físico como una forma de despertar el deseo masculino y para tener el privilegio de conseguir pareja. Es decir se debaten entre ser coquetas pero no fáciles, dóciles pero recatadas y cuidadosas, no siempre se precisan cuáles son los límites, lo que las deja en situaciones muy ambivalentes a la hora de negociar. Para el caso se pueden comparar los siguientes testimonios:

“Yo creo que es mucho mejor como una mujer recatada, porque según mi manera de ver y según los ejemplos que he visto, un hombre coge una mujer lanzada solo para llevarse a la cama, porque uno desde un principio da pie para que el hombre piense que uno está buscando esto. En cambio cuando uno es más serio, de pronto ya tiene más prevención con lo que a uno le pueda pasar, y así mismo se pueden presentar las cosas y las situaciones para hablar y así mismo conocer” (Mujer, escolarizada, 15 años)

“Pues obvio, porque primero las mujeres son, somos súper vanidosas, ¿sí? y con que cualquier tipo le diga ay! tan divina o tan linda no se que, pues ahí caen fácilmente” (mujer, no escolarizada, 16 años)

Dada la sanción social que recae sobre las mujeres que transgreden las normas sexuales es altamente probable, sobretodo en relaciones casuales que en el futuro no sean dignas de respeto y que ante cualquier riesgo, no será respaldada por su pareja, pues ni siquiera eran sujetos válidos como para negociar protección sexual. Una mujer que se atreve a desafiar las normas de género se convierte en interlocutora no válida.

El tema del prestigio adquiere tanta importancia que para el caso de las mujeres entrevistadas ninguna se relató a sí misma como “loca, lanzada, recorrida, osada, de mala reputación” ni relataron experiencias con muchas parejas. Lo importante de este asunto es su relación con el respeto, hombre y mujeres independientemente de su escolaridad y edad, hablaron de la necesidad que las mujeres se “hicieran respetar”, sin importar el tipo de pareja, como una forma de recordar el mandato social del control que éstas deben tener sobre su propia sexualidad.

El hecho de que las mujeres pretendan no tener información sobre sexualidad, es preocupante, pues ellas terminan concediendo toda la autoridad al hombre para que sea él quien tome las decisiones, limitando enormemente su capacidad para optar el curso de las relaciones sexuales y sus consecuencias. Sin duda lo que constituye un signo de dependencia y una actitud de espera hacia las decisiones ajenas.

“Porque como a las mujeres siempre se les ha prohibido hablar de esos temas, en la mayoría de los casos los papás “ay! no, cuidadito que no sé qué, no vaya a hablar de esto, chito, cállense!”, entonces yo pienso que es por eso; mientras que los hombres son como más libres, ellos hablan de lo que quieren y nadie les dice nada, entonces por eso yo pienso que la mujer sea más tímida en esas cosas” (mujer, escolarizada, 16 años)

Toda la confianza puesta momentáneamente en su pareja, todo el poder y control delegado en el otro, a partir de “dañar su imagen”, deja a la mujer joven sin ninguna herramienta que le de fortaleza a la hora de negociar. Y una vez aceptado el trato de relación sexual por

garantía de silencio, seguirán siendo motivo de preocupación para las mujeres: los anticonceptivos, el posible embarazo, la duración de la relación de pareja.

Unido a o anterior se encuentra aún el temor en algunas mujeres especialmente las más jóvenes, por el engaño y manipulación masculina para conseguir solamente una relación sexual sin compromiso afectivo o incluso que el acercamiento sexual se convierta en motivo para terminar la relación de pareja. Cabe anotar que estos postulados han hecho parte de la socialización femenina en sexualidad y recuerda mensajes ancestrales en este sentido que siguen siendo reproducidos por las mujeres jóvenes.

El afecto

Otra necesidad de las mujeres que se pone como condición para acceder a tener relaciones sexuales, si éstas serán con o sin protección es la seguridad afectiva. Para las mujeres es importante sentir que sus relaciones no son únicamente por placer, sino por amor, factor fuertemente relacionado con el prestigio y que produce efectos similares, en términos de percepción del riesgo o la aceptación del mismo.

“Porque no me siento bien haciéndolo, si? no me siento bien haciéndolo, si? no me siento bien estando con una persona a la que no quiero, si? a la que de pronto yo digo si me gusta, esta muy bueno o algo así, pero yo se no lo voy a tener siempre a mi lado o por lo menos por un buen tiempo, si?” (Mujer escolarizada, 16 años)

Los jóvenes ante esta demanda afectiva, muchas se ven obligados a prometer que se van a quedar con ellas, que se casarán o se irán a vivir juntos en caso de un embarazo, y que no estarán con nadie más mientras dure su relación. Esta situación se presenta especialmente en el caso de los jóvenes no escolarizados, donde la solución más frecuentemente planteada ante la posibilidad de un embarazo no planeado y en parte su proyecto de vida, se ve más asociado a una unión y a la posibilidad de trabajar, como se vio en el apartado anterior.

Para ellos no constituye mayor conflicto si su relación es por placer o por amor, pues no solo las dos son igualmente importantes, sino que no el hacerlo por placer no constituye cuestionamiento a su integridad, por el contrario puede ser sinónimo de prestigio. Lo que si importa es la posición que asumirán después de la relación, pues el cumplimiento de esta promesa, determinará la posibilidad de nuevas relaciones.

Cuando las relaciones sexuales se dan con parejas ocasionales y tanto ellas como ellos minimizan la cuestión del amor, la percepción de riesgo de ITS se aumenta considerablemente, algunos usan condón, pero otros confían en que como estas enfermedades no son comunes a ellos no les pasará. En cuanto al embarazo, los hombres reconocen que no se asumirán responsabilidades, luego correr riesgos no tendrá mayores implicaciones para ellos.

Por su parte los hombres, tanto escolarizados como no, también viven sus propias paradojas de género. Permanentemente buscan diferenciarse de sus amigos y temen ser asociados con

esa idea de hombre tradicional, asociada a utilización de las mujeres y alardeo de conquistas y divulgación de información íntima de sus parejas.

“Los hombres tienen más relaciones que las mujeres. Porque las mujeres tomamos la sexualidad con más calma, lo vemos desde un punto de vista diferente, porque los hombres, casi la mayoría buscan a las mujeres es para eso, y para ya, no más” (Mujer, escolarizada, 15 años).

Los hombres como una forma de asegurar la relación sexual o porque realmente desean proteger de murmuraciones a su pareja, prometen no dar información sobre su relación. Aunque sobre el cumplimiento de dicho acuerdo, ellos reconocen que entre los grupos de jóvenes varones es común hablar de mujeres y de sus relaciones con ellas. Esta percepción puede verse influida por el hecho que la entrevistadora era mujer y adulta, tal como anota Mara Viveros (2002), para su investigación quebradores y cumplidores al referirse a los aspectos metodológicos

Este último aspecto muestra nuevamente, la idea de las masculinidades circunstanciales, donde se da la convergencia de una masculinidad hegemónica tradicional, con nuevas versiones de la misma. La primera actuada ante los amigos/as cercanos y la segunda ante la pareja que están conquistando.

De ahí que algunos se perciban a sí mismos, como mujeriegos, locos, osados, no consideraban que fuera motivo para la descalificación ni personal, ni de los otros, aunque reconocían que así no podían evidenciarse ante sus parejas. Otros se diferenciaban de estos, diciendo que no era su experiencia pero si la de sus amigos, conocidos, familiares u hombres en general y no lo aprobaban, ni en hombres ni en mujeres.

“Hay muchos hombre que son así, todos morbosos, lo hacen por deporte...eso es morboso porque es que hay unos que lo hacen por deporte, todos los días, y todos los días nos cuentan. Yo tengo un amigo que él nos cuenta que todos los días, y el es el que hace las apuestas, pues nosotros lo seguimos a él...el que es como más pinta, y hace sexo con todas las peladas de ahí, con las primas y todo” (hombre, no escolarizado, 16 años)

Las mujeres en general perciben los hombres desde el imaginario de hombre descrito, excepto algunos casos, que generalmente son sus propias parejas.²⁴

En relación al prestigio y la toma de riesgos, el estudio de Eyre (Eyre,1998), deja ver cómo para los adolescentes los aprendizajes sexuales y la búsqueda y conservación del prestigio está por encima del cuidado de la propia salud, teniendo en cuenta que muchas veces el prestigio se consigue a costa de asumir riesgos. Este aprendizaje incluye internalización de normas sexuales, modos de relacionamiento entre los sexos, temas sexuales y con quienes abordarlos, formas para conquistar y relacionarse con el otro sexo, valores que sustentan determinado acto o comportamiento sexual y todo lo que tiene que ver con información sobre métodos y prevención.

²⁴ Esto coincide con hallazgos realizados en la investigación “Reproducción y erotismo: El caso de la doble protección. Aportes a la sexualidad femenina”. PROFAMILIA, 2000, donde las mujeres adultas afirman que todos los hombres son iguales (entiéndase infieles o promiscuos) menos su pareja.

No sobra recordar que el aprendizaje social que se da en la etapa de la adolescencia se procesa en un marco cultural de rígidos roles de género, donde tanto los procesos de identidad de mujeres como hombres, como su autovaloración y sus relaciones se basan en lo que se espera socialmente de ello/as como se vio anteriormente. Urge entonces la necesidad de desentrañar los valores sociales que están detrás del tan anhelado prestigio que buscan tanto hombres como mujeres jóvenes y que está por encima de sus propias opciones personales en salud.

Mercado de ilusiones

El caso de las relaciones estables o de noviazgo. “ Si es con la persona que uno quiere. Uno no se cuida tanto”²⁵

Entre los adolescentes la sexualidad comprende una amplia gama de relaciones que no necesariamente tienen como objetivo la relación sexual. Es posible identificar relaciones que van desde noviazgo, hasta las relaciones cuyo fin en exclusividad es la relación sexual, pasando por relaciones estables de gran compromiso. Las definiciones tradicionales de la adolescencia la consideran como una etapa de la vida donde se reafirman tanto las identidades de género, como las de orientación sexual: es el paso de niña a mujer, es la conquista del otro sexo.

Aunque el cambio de parejas sexuales es frecuente en la adolescencia, tanto para parejas casuales como en relaciones monógamas y regulares, la percepción del riesgo es baja. Según Anne Grunseit (2003), “aunque sucesivos emparejamientos monógamos pueden ser de corta duración, su carácter “estable” aleja subjetivamente el peligro de contraer ITS. Ello hace que se tengan relaciones sexuales sin protección con parejas múltiples, lo que significa que el riesgo acumulado resulta invisible debido a la monogamia aparente y el compromiso mutuo en cada relación individualmente considerada”.

Una explicación dada por corrientes conservadoras al embarazo en adolescentes es que sus relaciones carecen de valores, de amor y de respeto, sin embargo de acuerdo a los testimonios recogidos, pareciera que conocerse, amarse y tenerse confianza, fuera más riesgoso, tanto para una ITS como para un embarazo, que la misma relación casual con desconocidos.

Respecto a una relación **más formal de noviazgo**, los hombres escolarizados perciben que hay mayor confianza para hablar de temas de sexualidad, de afecto y sentimiento. Así mismo, se abordan por iniciativa de las mujeres temas como riesgo de embarazo, uso de métodos, la relación de pareja y el amor después de la relación sexual, y sienten que es un espacio de mutuo aprendizaje.

Las mujeres especialmente las no escolarizadas, perciben que en una relación formal es más difícil abordar estos temas, porque se avergüenzan de tratarlos y temen dar la imagen de mujeres lanzadas que se caracterizan por hablar de sexo abiertamente. Perciben que

²⁵ (Hombre no escolarizado, 16 años).

posiblemente con esta actitud pueden perder a sus parejas más adelante, lo cual hace evidente que las mujeres prefieren conservar su imagen de mujeres poco informadas, con tal de no perder a sus compañeros.

Dado que hombres y mujeres perciben que en general los hombres sólo quieren sexo, las mujeres presienten, a veces con temor, que después de determinado tiempo serán inevitables las relaciones sexuales como una muestra de consolidación del amor. Los hombres sienten que a diferencia de las amigas o las relaciones casuales, a la novia hay que convencerla para poder tener relaciones sexuales con ella.

“Qué se promete?, amor fidelidad, estabilidad, supuestamente, en general prometen es que lo adoran a uno y que nunca lo van a dejar que esa es la unión definitiva si se consuma dura yo no se. ...A veces hay casos en que de pronto, los hombres dicen que si no, entonces es que tu no me quieres, entonces terminamos, de pronto si esa clase mecanismos son de presión y también cae uno, de pronto cuando para cuando una niña es virgen, no?, ese es el truquito, pero me parece que cuando una persona ya ha tenido relaciones antes, ya es mas porque quiere, porque quiere pasar a otra etapa de la relación con la persona” (mujer, escolarizada, 16 años).

“No se, lo que hablo yo con mis amigos es que hay veces que le dan ganas, no sé, y además cuando los hombres tienen una relación, como dice un amigo mío la han cultivado y pasa el tiempo y nada que uno lo suelta, entonces ellos presionan porque les da el afán, sienten como si estuvieran perdiendo tiempo ahí. P: La cultivan es qué? R: La cultivan es tener un noviazgo, la visita, un amigo mío dice la inversión, todo lo que significa tener una novia, porque generalmente los hombres acarrear con todos los gastos de una relación, el salir, el ir a tomar, el ir a bailar. De pronto algunos, me parece que si, pero de pronto cuando un hombre se enamora sea distinto, no?” . (Mujer, escolarizada, 16 años)

En las **parejas estables**, la comunicación facilita conseguir la relación sexual y los relatos dan cuenta de las habilidades masculinas para convencer a las mujeres de ello, con estrategias que van desde promesas de amor, de responsabilidad por posibles embarazos, hasta violencia manifestada en presión, control y manipulación de la mujer, amenazas de abandono y pérdida del amor, insultos o empujones. Cabe anotar que la calificación de violencia no se da en ninguna entrevista.

Podríamos decir que en estos casos la negociación para tener la relación sexual ha tomado por lo menos algunos meses, sobre todo en el caso de mujeres jóvenes con poca experiencia, donde en el proceso de negociación y la comunicación contribuyen a despejar dudas y disminuir miedos e inseguridades. En esto son muy importantes los grupos de amigas, donde se pueden intercambiar información entre las más y menos experimentadas y ayudarles a estas últimas a tomar una decisión.

En las parejas de mucho tiempo y caracterizadas por una fluida comunicación, la menor percepción del riesgo de embarazo, está directamente relacionada con la visión del mismo no como un evento catastrófico o problemático, tal como si es visto por los adultos/as, quienes en muchos casos asumirán los costos (afectivos, económicos, sociales) de los embarazos adolescentes, como sucede actualmente.

No se podría hablar de inexistencia de percepción de riesgo de embarazo, pero factores como mayor conocimiento entre la pareja, confianza en el amor mutuo, la creencia de que un hijo podrá consolidar la relación y acercar la pareja, dan lugar a una especie de pacto sexual (explícito o no) mutuo de responsabilidad y promesas de unión o matrimonio, que los llevan a correr el riesgo de embarazo, no usando anticonceptivos, usando el coito interrumpido, o subvalorando las consecuencias de la relación no protegida. También podría afirmarse a partir de lo expresado por Mara Viveros (2002) que la naturalización del vínculo afectivo incide directamente en la menor percepción del riesgo, tanto de embarazos como de ITS/VIH/SIDA.

En los casos reportados tampoco podría hablarse de falta de información. No es sorprendente ver padres y madres jóvenes, rodeados de muchos factores de protección como tener información, no tener tabúes sobre sexualidad, facilidades para el acceso a métodos Anticonceptivos, pero que están en una relación de pareja estable y de mucho amor, paradójicamente factores importantes para la prevención de embarazos no planeados o ITS. Lo anterior dadas las ilusiones que produce el amor romántico y la confianza en que el ser amado asumirá las responsabilidades necesarias.

Aunque valdría la pena detenerse en las percepciones que tienen ellos sobre la información en sexualidad y que incide de forma negativa directamente en la comunicación y la negociación.

Exceso de información

La avalancha de información sobre sexualidad para los jóvenes, por lo menos para los/as escolarizados a través de la escuela, los medios de comunicación e incluso los padres y madres de familia, que aunque centrada principalmente sobre aspectos reproductivos, produce en los jóvenes la ilusión de que se sabe mucho, que de sexualidad se habla ya cotidianamente o a pensar que no es necesario discutir sobre un tema que ya se maneja tan corriente y natural.

“Los jóvenes, la mayoría, yo creo que si hablan de métodos por lo que de todas maneras ya en la televisión, en el colegio, o sea ya hay como mas comunicación sobre la sexualidad, entonces ya uno como que de pronto se concientiza mas, y ya hablaría mas con la pareja, así no sea uno, la pareja también lo hace hablar, la pareja le pregunta a uno, cualquiera de los dos llega al tema” (hombre, escolarizado, 16 años).

Sin embargo, más adelante el mismo joven, cuando habla de las dificultades para hablar del tema den la pareja afirma:

“De pronto porque les da miedo que la pareja tome alguna represión frente a ella, personalmente no me ha pasado eso, pero en otros hombres de pronto es eso, que piensan que de pronto la pareja como lo que va a empezar a rechazar, que de pronto lo van a cambiar, cosas así. Y por que si antes hablábamos de que es tan normal? Por lo que puede ser muy normal pero de pronto la pareja no esta preparada para de pronto tener una relación sexual, entonces les da un poquito de miedo, pero ya después de que empiezan a hablar y como se van soltando después de harto tiempo entonces pues ya es normal”

Es mejor conocerse

Otra ilusión que debilita el proceso de negociación y comunicación tanto en parejas estables como no y mencionado tanto por escolarizados y no, es que se toma como un factor de protección “conocerse”. La pregunta es ¿qué significa conocerse? -Suponer que como somos amigos esta persona no es arriesgada; - Presumir que como ha sido novia/o de mis amigo/as hay seguridad; -Imaginar que como sus padres se conocen no hay riesgo; - Deducir que porque ella no tiene comportamientos de riesgo, sus parejas pasadas tampoco los han tenido; -Creer que por hablar mucho se están diciendo la verdad, o que por tener información sobre sexualidad el riesgo desaparece, - Considerar que los propios comportamientos son los de la pareja, razón por la cual tienen una relación, - obtener información de la persona a través de terceros.

Independientemente del tiempo que lleven las parejas, conocerse es un factor bastante frágil, si se tiene en cuenta que la conquista y muchas veces la permanencia de la parejas, se ha basado en el cuidado y protección de valores tradicionales de género y de la pareja. Es común que ante cualquier desacuerdo, las parejas estables hablen sin profundizar en el conflicto para no romper la ilusión de que se conocen demasiado, para evitar que el otro/a se moleste, sobre todo en el caso de las mujeres. Varias jóvenes manifestaron tener miedo de la reacción de sus compañeros ante alguna situación indeseada por ellos.

“Hacen una cara del hombre más malgeniado, del que “quítese de aquí” con eso, “será que la embarré con este man por decirle así, la embarré porque vea como se puso”, no se que, y además “si yo quiero porque le digo que no”, o algo así, digamos así con la cara de malgeniado, ya listo” (Mujer no escolarizada, 15 años).

La situación de las mujeres más jóvenes no escolarizadas, merece especial atención, pues no reportan haber tenido relaciones sexuales casuales, ni con amigos, generalmente han tenido relaciones sexuales en parejas estables. Algunas manifiestan que sus relaciones de pareja son estables y mencionan muchas barreras para hablar con cualquier persona, incluso sus parejas sobre sexualidad por la incomodidad que les produce²⁶.

Por su parte los datos de la Encuesta de Nacional de Demografía y Salud del 2.000²⁷, muestran que una de cada tres mujeres adolescentes con educación primaria, ha estado alguna vez embarazada (33.7%), pero el nivel se reduce a la mitad, entre mujeres con secundaria (16%), lo que hace evidente que las jóvenes no escolarizadas y de menor edad son las que mayores condiciones de vulnerabilidad social e individual tiene a la hora de enfrentar una negociación sexual que concluya en actividades de prevención.

Hombres escolarizados o no, y mujeres escolarizadas, afirman tener más confianza con sus **amigos/as** que con sus parejas estables. Dado que no están en proceso de conquista, pueden hablar de sexualidad sin miedo a lo que el otro/a piense. El espacio de los/as amigos/as del mismo sexo es el privilegiado para resolver dudas, la comunicación entre ellos/as es más fluida. Estos testimonios permiten comparar como con las amigas se da el espacio para hablar sin límites, mientras que con la pareja no.

²⁶ Cabe anotar que de las entrevistas realizadas a estas jóvenes son las que más embarazos reportan

²⁷ PROFAMILIA Op.Cit.

“Sobre todo nosotras nos contamos prácticamente todo, lo de la casa, problemas, los novios, los amigos, la sexualidad, todo, todo eso” (mujer, escolarizada 16 años)

“Pues de pronto, porque como siempre se a creado la imagen de que la mujer que hable de sexo es porque se la pasa en esas, porque solo le gusta eso, porque esta con cualquiera o algo así, de pronto uno, y además que los tipos hablan muchas cosas, uno puede decir muchas cosas y los tipos mejor dicho lo toman por el lado que no es, si?, pero de pronto por eso a las viejas no les gusta hablar mucho de eso” (Mujer, escolarizada, 15 años).

Quintana y Vásquez (1999) encontraron en Perú que “Es poco frecuente que la sexualidad se trate en grupos mixtos. Si esto se produce, se hace en un contexto de “bromas” en el que tanto varones como mujeres se mantienen al cuidado de sus masculinidades y femineidades expuestas en esta interacción. Las mujeres deben estar atentas a los límites de la conversación que asegure que son “decentes”, que tienen la información exacta, pues conocer mucho sobre sexualidad puede ser sinónimo de estigmatización, de ser considerada mujer con actividad sexual o con interés sexual, lo cual la expone a la falta de respeto de sus compañeros varones. Por el lado de los adolescentes varones, participar en conversaciones sobre sexualidad en grupos mixtos es una situación de mucha tensión, pues tienen que demostrar que no son inexpertos, que son tan conquistadores como sus otros compañeros, y al mismo tiempo superar el conflicto que les supone expresar sus temores, dudas y ansiedades ante el sexo opuesto”

Paradójicamente estos grupos de amigos/as son los que más incitan a correr riesgos, debido a la puesta en práctica de los roles de género tradicionales, donde tanto hombres como mujeres son presionados/as, a demostrar que tienen relaciones sexuales.

“A veces si, si se ve en la sociedad del colegio digámoslo así, se ve que a veces las amigas les dicen que hubo que paso que su novio. Generalmente, entre mis amigas y en el salón, uno se reúne a hablar y algunas cuentan y no se que, entonces las que no cuentan y las que no dicen nada, entonces, generalmente las molestan y yo creo que eso es incomodo para la persona a pesar de que hay unas que dicen que se sienten muy orgullosas y que están esperando que sea el momento adecuado, pero yo creo que eso es presión, pues nunca me he sentido presionada, pero me parece que esa situación sería presión para uno”.(Mujer, escolarizada, 16)

Las prácticas sexuales

Es posible que para muchas/os la sola posibilidad de tener relaciones sexuales ya sea una transgresión, si a esto se le suman prácticas sexuales diferentes a la coital, puede ser considerado demasiado osado. Este tipo de prácticas son permitidas con mujeres a las que no consideran sus parejas, o con quienes no les importe lo que piensen de ellos, como prostitutas o mujeres “lanzadas”.

Mujeres y hombres muestran reservas para hablar de prácticas sexuales con sus parejas y asociación mayor placer y desinhibición con mujeres más recorridas sexualmente y por ende con mujeres con las que no se puede establecer relaciones largas y serias. El tema del

placer sexual dadas todas las restricciones descritas, continua siendo un tema por el cual una mujer puede ser descalificada.

“Por lograr estar con ella, como yo le decia, ya tengo mi mujer y yo estoy con ellas por lograr estar con ellas, no solo por sentir un orgasmo como con las otras, que por venirse ahí no más, por gozar”. (hombre, no escolarizado, 16 años)

Sobre el tema de las prácticas sexuales, algunas mujeres afirmaron haberse negado ante la posibilidad planteada por los hombres de llevar a cabo prácticas como el sexo anal. Al parecer este es un acuerdo que se cumple en la mayoría de los casos sin demasiada insistencia por parte de las mujeres, y puede deberse a que los hombres no quieren arriesgar la posibilidad de no tener relaciones por desacuerdos de este tipo

Para algunos de ellos, hombres y mujeres y especialmente en el caso de los más jóvenes, prácticas sexuales diferentes al coito vaginal, son consideradas comportamientos antinaturales, por lo que los hombres temen que si insisten demasiado puede ser motivo para que sus compañeras los consideren “pervertidos”.

Comunicación: punto de partida o resultado de la relación

Desde los discursos formales sobre educación sexual, la comunicación en pareja es percibida como una factor de protección. Pero deben tenerse presente algunos elementos a la hora de analizar la situación de los adolescentes. Por ejemplo, la sexualidad sigue siendo un tema tabú para muchos de ellos/as, que aún teniendo relaciones sexuales, sienten que podrían ser juzgados al hablar abiertamente con sus parejas sobre estos temas.

Algunos testimonios dan muestra cómo a pesar de la existencia de factores de protección como relación de pareja estable, información suficiente y aunque no se tenga como proyecto de vida un embarazo, el contexto en el cual ejercen su sexualidad los adolescentes, seguirá siendo la mayor contraindicación para una vivencia de la sexualidad libre de riesgos.

“En la primera relación, por lo que uno no está pensando tanto en lo que está haciendo sino que está pensando como en sí en tantas cosas de lo que a uno le puede pasar, pues así porque tuviera el condón o no, pues no lo pensé tanto...o sea como que él sabía que debía ponérselo para mi seguridad, y que yo sabía también que él tenía que ponérselo precisamente para mi seguridad....sabíamos que yo lo guardaba en mi mesita de noche... pero no. Ya en la segunda relación ya uno como que está más fresco de que pues bueno, ya puedo hacer las cosas más con calma, ya me puedo sentir más segura tanto de él como de mí misma. P: Cuánto tiempo pasó entre la primera y la segunda relación? R: “Como tres días más o meno”s. (mujer, escolarizada, 15 años)

Algunos entrevistados perciben que pueden ser vistos como morbosos o depravados si proponen el tema sexual y las mujeres como lanzadas o con experiencia, por lo que prefieren no hablar abiertamente o decir que nos les gusta hablar de sexualidad. Tanto ellas como ellos perciben, que es un tema que abordan más fácilmente los hombres. Percepción es más significativa entre los jóvenes de 13 a 15, pero no es muy diferente entre escolarizados y no escolarizados.

“De pronto por sentirse uno como más reservado en las cosas, como que no, como que pensando que esta persona qué tal que vaya y le diga a otra persona, y así el chisme se esté regando por todo el mundo, de pronto es como por desconfianza a las personas, que uno siente” (mujer, no escolarizada, 15 años – Con Un hijo)

Las limitaciones para una buena calidad en la comunicación, descritas en apartados anteriores, sumadas a los tabúes, miedos y desinformación respecto al manejo de su propia sexualidad, terminan por obligar los adolescentes a que el momento para negociar sea el inmediatamente previo o durante la relación sexual.

La ansiedad, el temor a ser descubiertos, la incomodidad producto de sentimientos de estar haciendo “algo indebido” generalmente a escondidas o de prisa, debilitan la negociación implícita o explícita temas que podrán ser fundamentales en su futuro inmediato o mediano. Se abordan precariamente temas abordar temas como tener o no la relación, utilizar un método moderno o el coito interrumpido, la responsabilidad por un eventual embarazo, el futuro de la pareja después de la relación sexual.

Los/as adolescentes deben aprovechar cualquier veta que deja el contexto para tener una relación sexual, la inminencia de la misma y el tiempo serán los mayores obstáculos para la percepción de riesgos y para el uso de protección. Para negociar la prevención de riesgos, no solo se requiere de discusiones amplias, sin premuras de tiempo, consideración de pro y contra de las alternativas de las que se disponen, sino que se requiere de ambientes libres de ansiedad y miedo a la sanción.

En momentos como estos acompañan a la mujer los temores de perder su pareja, o generar un malestar en él en caso de negarse a la relación, insistir por el uso de algún método en ese momento, desconfiar de que él no cumpla su promesa por utilizar el coito interrumpido, o que no vaya a asumir los costos del embarazo. Algunas prefieren no hablar de prevención y cuidado para no parecer demasiado complicadas, para no “mostrarse como unas niñas problemáticas”, sino “como mujeres adultas”.

“Pues en mi caso sí, o sea si yo no quiero algo le digo no, pero muchas mujeres se sienten presionadas por decir no, de pronto yo digo que no y se pone de mal genio conmigo o le digo que no quiero de tal forma y me deja de querer o me termina o va y se acuesta con otra que le diga que sí, de pronto es lo que piensan algunas mujeres y les da miedo decir que no...que el novio le diga ay! no o que le diga que es una niña y por eso no quiere hacer nada, de pronto es por eso (decir no” (Mujer escolarizada, 17 años)

El siguiente ejemplo muestra como en el caso de las mujeres, especialmente las no escolarizadas, muchas prefieren no tocar temas de sexualidad por temor a la reacción violenta de su pareja.

“De pronto por, digamos si yo le dije una cosa a él, que estuve con él y uy!, Dios mío!, que no sé qué, lo voy a hacer sentir mal, o algo; entonces mejor me quedo callada, mejor no, porque quién sabe qué me va a contestar o algo así, o por temor que le digan a uno algo, o que con sus gestos ya lo hundan a uno”. (Mujer, no escolarizada, 15 años - con un hijo)

En otras ocasiones aunque han conversado sobre estos asuntos previamente no han tomado una decisión clara, pero se presenta una oportunidad para tener la relación. Esta situación es totalmente opuesta a la lógica que implica la idea de planificación familiar o la premeditación que implica la acción de planear, especialmente en el caso de los más jóvenes.

“Eso fue después como de cinco meses que ya, pues estábamos los dos, y me dijo que quería tener algo más conmigo, que no sé qué, y yo pues lo pensé bastante y le decía pues que sí o que no, pues la verdad no sabía, pero de un momento pues se dio, pero fue la iniciativa más de él...porque digamos así que uno esté como en el momento y como que las cosas se dan tan rápido que uno no sabe ni qué es lo que está pensando ahí, pero no le dije nada” (mujer, escolarizada, 15 años).

“Pues porque no es un momento que ya estuviera planeado, sino que se dio. Uno no se pone a hablar, como le digo se dio y ya. Aunque yo creo que él si como que lo tenía planeado porque le hizo señas al amigo con que vivía, como para que se saliera” (Mujer no escolarizada, 15 años).

La imposibilidad de tomar medidas preventivas puede deberse a la no disposición inmediata de métodos, o la percepción de que no son necesarios o al temor de sus efectos secundarios de los mismos. Otros factores se relacionan con la confianza en que nada pasará, y para muchas mujeres la sensación de impotencia, dado el gasto emocional que puede suponer para una mujer insistir en la protección o persistir en llegar a acuerdos.

De otra parte, entre los jóvenes no escolarizados, se maneja la idea que entre más se hable de sexualidad y por tanto, más se entre a negociar con la pareja menos probabilidades habrá de tener la relación sexual, por lo que se opte más bien por aprovechar las pocas oportunidades. Esto se explica en parte porque si de hecho el contexto social es adverso a que los jóvenes sostengan relaciones sexuales, darle rodeos a un encuentro sexual es crearle más obstáculos de los que de hecho ya tiene.

“Que si no me gusta el condón que le mande colocar la T, pero uno no, a uno le entra por acá y le salé por acá. Porque cuando uno está en el momento, uno no piensa que el condón, ni qué nada, que la T, que nada, uno piensa es en rápido” (hombre, no escolarizado, 15 años)

En el más extremo de los casos algunos hombres asocian por ejemplo, que quien habla demasiado demuestra que no tiene experiencia, o que es muy temeroso y que para tener una relación sexual no se debe pensar, ni hablar mucho porque la persona termina llenándose de miedos y no se arriesga a tenerla.

“Si uno se pone a pensar mucho, que un embarazo, que una enfermedad, que un SIDA, pues más bien no hace nada” (Hombre, no escolarizado, 15 años).

La “opción”²⁸ de no hablar de sexualidad por parte de los hombres y de aquellos pertenecientes a los grupos de menor edad, deja ver las pocas habilidades para enfrentar estos temas en los cuales paradójicamente deben mostrarse expertos y que a pesar de que podría ser una fortaleza a la hora de negociar, no usan por temor a parecer inadecuados. Obviamente también queda la posibilidad, tanto a mujeres como a hombres, que ante la ignorancia de estos temas y la falta de habilidades para abordarlos, prefieren decir que no les gusta hablar de sexualidad.

Otros consideran que hablar de sexualidad es algo muy privado para compartirlo con cualquier persona, por lo que estos temas deben ser reservados a las parejas formales. De hecho una de las formas de protegerse de murmuraciones negativas por parte de la pareja o del entorno, consiste en no hablar de la vida sexual, con ninguna persona. Podría decirse entonces que hablar abiertamente de sexualidad, factor que se ha considerado de protección frente a embarazos e ITS, no se practica, para no correr el riesgo de “andar en boca de todo el mundo”, asunto suficientemente reforzado por los padres y madres y altamente valorado en el caso de las adolescentes.

La comunicación en los casos de la primera relación sexual es prácticamente inexistente, dada la presencia de miedos, inseguridades y porque que consideran que es un momento que quisieran pasar rápido. Se observa más facilidad de diálogo cuando llevan más tiempo juntos y ya han tenido relaciones sexuales, y principalmente cuando ya tienen un hijo/a en común.

Temas como el lugar para tener una relación sexual y la compra de métodos anticonceptivos, se observaron únicamente entre parejas que pueden considerarse estables o que han llegado a tener la suficiente confianza para hablar de dichos asuntos. Cuando las parejas son más estables, se mencionó la posibilidad de que las mujeres hablaran con sus compañeros sobre el lugar donde se tienen las relaciones, ya que en casa de ellas misma o en casa de su pareja resultaría arriesgado y no podrían disfrutar con tranquilidad.

Desde la perspectiva de los hombres, en las relaciones casuales no hay mucho que hablar, ni se usa protección porque la relación generalmente es rápida y sin planear o se presentan generalmente bajo el efecto de alcohol. De otra parte si se piensa el tema de la comunicación y la percepción de riesgos, en relación con el abordaje público de las ITS/VIH/SIDA, que ha apelado al temor y al miedo, equiparando por ejemplo SIDA con muerte, se eleva la ansiedad y con ello se dificulta la satisfacción de hombres y mujeres jóvenes en el encuentro sexual, por lo que sería natural el desinterés por la comunicación sobre estos temas y la preferencia por ignorarlos.

P: Pensaste en alguna enfermedad? R: “No, porque yo la distinguía a ella, pues era de ahí del barrio. P: Pero esa era la mujer que se acostaba con todos en el barrio? R: “Pero no, hasta allá no he llegado a pensar, además como también fue con tragos y todo fue rápido, entonces uno no piensa sino en estar y ya” (hombre, escolarizado, 16 años)

²⁸ Nuevamente no puede llamarse opción, ni puede ser libre una decisión que se toma por temor, por falta de información o por falta de habilidades para la comunicación

El discurso público también se ha instalado en los jóvenes de tal manera que se identifica que en una relación casual siempre existe mayor riesgo y por tanto se debe usar protección. Sin embargo, al contrastar con los argumentos frente al uso del condón como la incomodidad, la reducción del placer, la relación entre discurso y realidad resulta contradictoria.

Es decir que aunque la percepción de riesgo sea alta en las relaciones casuales, el uso de condón es bajo, ya que éste se encuentra directamente relacionado para ellos/as con la obtención o disminución de placer sexual. Y a esto habrá que sumarle la percepción de que los hombres verdaderos no se enferman y si lo hacen pueden enfrentarse a cualquier situación. Esto muestra que “la negación de la vulnerabilidad es un poderoso factor de disuasión para implementar cambios en la conducta” (Desidamos No. 1/1995)

Finalmente si llegara a percibirse algún riesgo se prefiere ignorar, como una forma de allanar los obstáculos para tener la relación sexual. Según Eyre²⁹ "existe una contradicción creciente entre la percepción cognitiva de los adolescentes y la forma en que ellos organizan sus comportamientos en términos de estas percepciones"

De acuerdo con las teorías del riesgo³⁰, la percepción y toma de riesgos, tiene que ver más con ideas sociales de moral y responsabilidad y menos con ideas sobre probabilidad, costos y beneficios. Si una persona no se siente con capacidad para afrontar el riesgo disminuye su percepción del mismo, los individuos tienen un fuerte sentido de inmunidad subjetiva, el cual los lleva a subestimar los riesgos que conllevan los acontecimientos que se dan rara vez.

Luhmann (1996) se pregunta, qué rasgos debe tener una comunicación que pretenda incrementar la conciencia de riesgo, si “los individuos subestiman en el contexto de la cotidianidad los riesgos típicos –ya que hasta el momento les ha ido bien y sobrevaloran el poder de control en relación a situaciones futuras, infravalorando la dimensión del daño?”.

“Uno no es que se arriesgue a dejarlas embarazadas”³¹: El papel de la percepción del riesgo en la prevención

Los discursos públicos que toman los adolescentes como poblaciones “típicamente” en riesgo, deben considerar que éste es un concepto que alude a consideraciones sociales y profundamente políticas, si se tiene en cuenta que es un resultado de diferencias sociales concretas (clase, raza, género, edad), las cuales determinan la exposición de un sujeto a daños específicos, aún cuando lo que se constituye como peligroso pueda ser diferente para las distintas personas³².

²⁹ Eyre, op.cit.

³⁰ Douglas, 1996.

³¹ (*Hombre, escolarizado, 15 años*)

³² El riesgo es social porque preserva los límites sociales, o sea actúa al nivel de las funciones regulatorias en las estructuras simbólicas establecidas a lo largo de las líneas divisorias de lo social. Como argumenta Douglas, la organización específica de un grupo social, determinará las formas en que sus miembros conceptualicen el riesgo. Sin embargo, las estructuras simbólicas no son simplemente un resultado o un reflejo de las divisiones sociales. El concepto de riesgo, opera al nivel de las relaciones sociales, en la medida

Como ha sido postulado por Douglas (1996) "la selectividad y las contradicciones toleradas, usualmente no son fuertes signos de debilidad perceptual, sino signos de una fuerte intención de proteger ciertos valores y las formas institucionales que los acompañan" Más adelante afirma la misma autora que "el riesgo es un concepto cultural porque las raíces del concepto, se encuentran en las normas y formas sociales de organización, y no sólo en su cálculo objetivo".

La hipótesis central de esta autora, es que los patrones específicos de organización social, producen incidencias standarizadas de "riesgo y culpa". Esto es, el riesgo y la culpa son categorías sociales, porque son el reflejo de las relaciones sociales específicas: "la estructura social es un sistema moral" (Douglas, 1986: 39, en Pravaz, 1995: 44).

Una persona no se siente arriesgada si las demás de su grupo social siguen el mismo comportamiento. Los adolescentes lo explican mostrando que sus amigos/as y adultos de referencia tienen el mismo comportamiento que ellos están asumiendo y de esta situación da cuenta por ejemplo, el comentario que ya es normal ver a muchas jóvenes embarazadas. Es como si una conducta dejara de ser riesgosa al volverse común y normal en muchas personas. Es decir que no depende de la osadía de una persona en particular.

Con la técnica del free-list realizado en este estudio, las principales palabras asociadas a hombre joven después de todos los relacionados con cambios físicos, fueron en su orden las relativas a: búsqueda de experiencias, expresividad y alegría, irresponsabilidad, riesgo e inseguridad. Las palabras relacionadas con mujer joven fueron: responsabilidad y juicio, aspectos físicos, ternura y sensibilidad, riesgo, búsqueda de experiencias.

Esta autopercepción y la selección de riesgos (conciente o no) que hacen los/as adolescentes, no debe verse como una mera decisión individual, puesto que el peso del contexto y la ilegitimidad social que tiene el ejercicio de su sexualidad como factor de vulnerabilidad es innegable, a la hora de la toma de riesgos para los jóvenes.

Las decisiones personales no se restringen a la casualidad o al capricho individual. Los factores sociales coadyuvan a dirigir el proceso de selección de un riesgo o no y hacen parte del capital social con que cuentan los/as jóvenes a la hora de percibirlo o contar con poder de negociación. Situación que es doblemente discriminatoria en el caso de las mujeres, dado su escaso poder de negociación, representado en pocas habilidades, poca capacidad de convicción y teniendo en cuenta que el valor de lo negociable (un embarazo por ejemplo) no es equiparable al que le dan los hombres.

Existe una diferencia entre el riesgo como contingencia, que según la percepción de los jóvenes está fuera de su control y por tanto muchos/as toman riesgos sin saber todas las implicaciones y el riesgo que se toma con pleno conocimiento de sus consecuencias. Los sujetos que están en el primer grupo pueden ser exonerados de toda responsabilidad, los segundos no.

en que ellas son reguladas por una serie de discursos hegemónicos más amplia, tales como el clasismo, la xenofobia y el patriarcado (Pravaz, op.cit.) y podríamos agregar el adultismo y el heterosexismo.

Para algunos jóvenes arriesgarse equivale a tener la culpa, por lo tanto ser vistos como irresponsables y ellos no quieren ser asociados a este tipo de caracterizaciones, aunque paradójicamente, también se definen por estas (como se deriva del ejercicio de free-list. Se encuentran permanentemente en la tensión entre seguir sus propias tendencias y/o tenerse que mostrar maduros. De llegar a tomar riesgos, perciben que no lo hacen con la intención de hacer daño, ni hacerse daño, lo que equivale para ellos/as a ser consciente de todas las consecuencias negativas³³ y a pesar de ellos continuar.

De otra parte se debe considerar como afirma Luhmann (1996) la descripción del umbral de catástrofe es tenida en cuenta de forma dispar según si el riesgo se toma como sujeto activo que decide, o como sujeto pasivo que es afectado por las decisiones arriesgadas ajenas. Es decir, se debe ponderar si el resultado de la toma de riesgo es percibido como catástrofe, pues muchas veces, por ejemplo, superado el primer impacto por el embarazo no planeado, hay una confianza en que podrán superarlo.

“Sí, yo pienso que la verdad pues todas las mujeres deberían tomar la actitud que ella tomó, no hundirse en un vaso de agua, que ¡Dios mío !, que ahora yo qué hago ?, que muchas mujeres toman un hijo como si fuera mejor dicho el peor desastre que les ocurrió, no !, yo pienso que es, yo le digo muchas veces a mi mamá, si uno la pasó rico cuando lo estaba haciendo por qué no iba a responder ? ; entonces yo pienso que sí, que tiene uno es que responder, que así esté uno sólo, tiene que salir adelante” (mujer, escolarizada, 16 años) .

En el caso de las ITS, es común que las personas midan más las consecuencias emocionales, afectivas o sociales y evalúen los costos sobre la pérdida de la pareja, que hagan una consideración acerca de los efectos sobre su salud física.

Una visión complementaria a las anteriores, pueden ser las aportadas por el texto “Sexo con seso” (2000), según el cual si bien algunos métodos folclóricos usados por los adolescentes como forma de prevención no tienen ningún efecto real, mínimamente sugieren que hay percepción del riesgo y denota algunas actividades de prevención. Por ejemplo en el caso de los hombres, el coito interrumpido puede cumplir con esta percepción.

Notas finales

Esta una invitación a que los adultos no sientan que están leyendo acerca de esos “*otros*”³⁴, percibidos socialmente con estereotipos tales como irresponsables, inestables y arriesgados, por demás características asociadas a un modelo uniformizante y hegemónico de adolescencia masculina y se pregunten qué tanto de sí mismos/as hay en estas historias.

³³ Aunque hay que recordar que no siempre las consecuencias de la toma de riesgo frente a un embarazo son percibidas como negativas.

³⁴ Tal como lo plantea José Fernando Serrano: “Las representaciones que hace la modernidad de la juventud hablan en realidad de un cierto mundo adulto que plasma allí sus ideales, pero también sus temores y contradicciones... qué dice la noción de “juventud” no tanto de los “jóvenes” como de los “adultos”?” Serrano, 2002. “*Valores comunes conducen a miedos comunes*” Mary Douglas, citada por Bestard, Joan en Douglas, 1996.

Ello permitirá rebatir la idea de que el adulto es el modelo o la norma a seguir por parte de estos jóvenes, que se han llamado en “proceso de transición”³⁵.

Podríamos preguntarnos qué tan dueños de sus propios cuerpos son los adolescentes³⁶, de cuánto capital informativo disponen, qué tan legítimos socialmente son sus reclamos, con cuánto apoyo por parte de la familia cuentan, qué programas de salud y educación ofrecen el Estado y organizaciones privadas que favorezcan en los adolescentes un ejercicio de la sexualidad sin riesgos, qué capacidad de sostenerse por sí mismos tienen si aún están bajo la tutela de los padres quienes los sostienen económicamente y es deber de los adolescentes obedecerles.

Se hace urgente superar modelos de prevención de embarazos no planeados o ITS en la adolescencia, no solo planteados desde una visión centrada en una concepción tradicional de salud sexual y reproductiva (Anticoncepción y servicios clínicos), sino diseñados desde una visión adultista, que equipara embarazo adolescente³⁷ a problema social y que no solo excluye las visiones propias de los/as adolescentes, sino que desconecta dichos eventos de su relación con la reproducción individual y social de inequidades.

Tendremos que preguntarnos entonces de qué manera dispositivos de poder como la edad y el género se combinan en la adolescencia para explicar gran parte de las crecientes tasas de embarazo no planeado e ITS/VIH/SIDA entre población adolescente y a partir de este análisis ser consecuentes con el tipo de políticas sociales que se diseñan para atender esta situación. Abordar el tema del embarazo o las ITS/VIH/SIDA en la adolescencia requieren de abordajes integrales que superen aquellos relativos exclusivamente a la falta de información, carencia de valores o de amor propio en la adolescencia.

Lo descrito en este texto muestra que para hablar de negociación sexual equitativa, desde un punto de vista de justicia generacional y de género, ambas partes deben tener la misma legitimidad para negociar el riesgo y la protección, el valor de lo que se quiere negociar debe ser equiparable para las partes y la fuerza para hacer valer las posiciones debe ser similar, pues de lo contrario el objetivo que se busca, el proceso y el resultado serán igualmente inequitativos y de esto dan cuenta los testimonios analizados.

Los diferentes condicionamientos de la negociación sexual entre adolescentes que se han descrito, configuran una serie de situaciones de vulnerabilidad hacia los embarazos no

³⁵ La creación de la categoría “joven”, lleva implícita una condición de “poder”, pues se “enuncia la particularidad juvenil desde un modelo predeterminado de estadios, tiempos y momentos organizados en una coherencia lineal dirigida a la vida adulta...” Serrano, Idem.

³⁶ Según Elizabeth Debold (1994) una de las pérdidas más traumáticas para las adolescentes es la capacidad de vivir con fuerza y plenitud en su propio cuerpo “...muchas chicas entienden los cambios físicos que se producen en ellas no como experiencia que las fortalece, sino como pérdida de control”. A los hombres jóvenes se les alienta a conocer su cuerpo y a explorarlo y mientras la primera eyaculación es sinónimo de poder y prestigio, la primera menstruación a menudo es sinónimo de incomodidad, limitación, pérdida de control, posibilidad de reproducirse.

³⁷ Generalmente vista como de las adolescentes, dado que ellas en muchas ocasiones asumen de manera exclusiva las consecuencias sociales y económicas del embarazo, pero fundamentalmente a que siguen siendo el principal referente de las políticas públicas y del imaginario social sobre el embarazo adolescente, que equipara mujer=madre.

planeados y las ITS/VIH/SIDA. El concepto de situaciones de vulnerabilidad se refiere a una serie de factores, tanto biológicos como sociales y culturales, que hacen parte de los significados y percepciones de las mujeres con relación al riesgo y sirve para ampliar la concepción tradicional del denominado riesgo objetivo del modelo biomédico.

Es necesario hacerse la pregunta por cómo a partir del ejercicio de la sexualidad los jóvenes se van convirtiendo en sujetos, qué reconocimientos adquieren, qué papel juega la reproducción en la reafirmación como sujetos (adultos, jóvenes, en tránsito, hombres, mujeres determinados culturalmente por normas de género y heterosexualidad), como parejas, como pares, o como jóvenes, qué papel juega la maternidad y la paternidad en la formación de sus identidades, y de la posibilidad de ser responsables para responder a un discurso adulto que se empeña en verlos como irresponsables. También sería interesante mirar en sentido inverso, es decir, cómo los aspectos anteriores condicionan el ejercicio de la sexualidad y sus consecuencias sobre la salud.

Es importante destacar que hacer parte de un colectivo social desempoderado genera comportamientos y estilos de vida extremistas como una forma de resistencia a normas sociales que los excluyen y deslegitiman, por lo que las campañas de sexo seguro, no solo deben dirigirse al componente racional de los seres humanos.

Estudios de Demografía y Salud realizados en Colombia³⁸ confirman en los hechos, lo que a nuestro juicio podría tener relación con la explicación de que parte de los problemas sexuales y reproductivos en la adolescencia tienen que ver con asuntos de género y edad como se argumentará en este texto:

- 1 de cada 5 adolescente a los 19 años de edad ya es madre, está embarazada, o ha estado alguna vez embarazada.
- Edad promedio de adolescentes al momento de su primer embarazo: **16.6 años**.
- De cada **100** adolescentes sexualmente activas sólo **17** utilizan un método anticonceptivo
- Solo el **5.5 %** de las mujeres colombianas usan condón como método anticonceptivo. Dentro de este grupo se destaca que el condón es más usado entre las mujeres no unidas
- El embarazo fue la principal causa por la que las adolescentes tuvieron que estar hospitalizadas durante el último año
- **Dos** de cada **5** adolescentes son víctimas de violencia física y el novio ocupa el tercer lugar de frecuencia entre los agresores
- En zonas marginales y/o receptoras de población desplazada **El 30% de las** adolescentes residentes en zonas marginadas ya son madres o están embarazadas de su primer hijo/a.
- La edad de inicio de relaciones sexuales para las mujeres es 14.5 años y para los hombres 13.5 años

³⁸Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) realizada por PROFAMILIA en el año 2000 y Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva en zonas marginadas y de población desplazada en el año 2002

RECOMENDACIONES PARA POLÍTICAS PÚBLICAS

En el marco de una mirada integral a la salud sexual y salud reproductiva de lo/as adolescentes, dejar de considerar el embarazo como su problema central. Esto dado que, por un lado, estas visiones minimizan los riesgos de ITS/VIH/SIDA y por otro, ponen el “problema” del embarazo adolescente como responsabilidad exclusiva de comportamientos adolescentes, negando que éste tiene hondas raíces en los modelos culturales que reproducimos.

Las situaciones de vulnerabilidad son factores particulares que condicionan un proceso de negociación sexual en la adolescencia. De acuerdo con los que se presentan a continuación, podrían establecerse diferentes asociaciones y a partir de ellas determinar el grado de riesgo al embarazo o ITS/VIH/SIDA, las posibilidades del proceso de negociación y el nivel de prevención posible.

Desde el contexto

- Grado de legitimidad de los jóvenes para ejercer su sexualidad
- Actitudes que dan cuenta de su pretensión de mostrarse adultos, arriesgados, sin miedo
- Momento, condiciones y oportunidades para el encuentro sexual: miedo, a escondidas, rápido
- Idealización de la maternidad y la paternidad
- Condiciones de la relación sexual bajo consumo de alcohol u otras drogas.

Desde el género

- Imagen que desean los adolescentes desean proyectar como mujeres y hombres y como jóvenes
- Conservación del prestigio como hombre o como mujer y sus efectos en las posibles respuestas ante el riesgo de un embarazo
- Nivel de flexibilidad en los roles sexuales frente a la prevención
- Tipos de mujer: lanzada o recatada
- Costos diferenciales de los embarazos y las ITS/VIH/SIDA

Desde la pareja

- Tipos de pareja o de vínculo: casuales o estables (noviazgo, relaciones afectivas de mediano y largo plazo)
- Niveles y calidad de la comunicación en la pareja
- Momento en que se da la negociación (antes o durante la relación sexual)
- Grado de conocimiento entre la pareja
- Presión o violencia en la decisión de tener relaciones sexuales
- Grado de enamoramiento
- Proyecto de vida asociado a matrimonio o unión y la posibilidad de un hijo/a
- Acuerdo de no uso de Métodos Anticonceptivos como prueba de amor, confianza, por no dañar el momento, temor a perder la pareja, por no generar conflicto

Percepciones de riesgo

- La mayoría de edad como mayor vulnerabilidad para ITS/VIH/SIDA

- Edades entre 13 y 15 años por inexperiencia
- Diferencia entre responsabilidad, culpa y contingencia

RECOMENDACIONES PARA SERVICIOS PARA ADOLESCENTES

- Reconocer como las relaciones de género en la adolescencia determinan fuertemente las decisiones sexuales y reproductivas. Es necesario evidenciar claramente las líneas de continuidad en las identidades masculinas y femeninas con las identidades hegemónicas, pero también para no generalizar, ni caer en estereotipos identificando las rupturas de estos modelos, reconociendo que permanecen ocultos en la experiencia por temor a la descalificación o ridiculización de sus propios pares o parejas.
- Retomar tanto en la consulta, como en las actividades educativas los significados que adquieren para los adolescentes los embarazos y sus posibilidades de cambio, toma de conciencia, toma de responsabilidades, adquisición de reconocimiento o consecución de pareja
- Campañas de IEC con mensajes alusivos al doble riesgo y a la doble protección, a partir de percepciones de los/as jóvenes y que incorporen las situaciones de vulnerabilidad descritas y la eliminación de los estereotipos sobre los jóvenes
- Realizar acciones de sensibilización y capacitación con prestadores/as de servicios de salud, de manera que se incorporen lo anterior en la atención independientemente del tipo de consulta y la necesidad sentida por el/la joven
- Aumentar percepción de riesgo de SIDA y brindar herramientas concretas para mejorar la negociación del uso del condón.
- No seguir sobrecargar a las mujeres con la carga de la SSR, también se tiene que responsabilizar a los hombres de ella. Involucrar a los hombres más activamente en la prevención
- Reforzar significados del condón relacionados con sus propiedades preventivas de enfermedades desligándolo de los tradicionales grupos de riesgo para ITS/VIH/SIDA
- Afianzar las relaciones con los grupos de presión directamente preocupados por la temática de prevención de VIH/SIDA, para posicionar el tema del doble riesgo y la doble protección entre los/as jóvenes
- La información es insuficiente – Dirigir capacitación hacia toma de decisiones de acuerdo a los condicionantes que imponen el género tanto en las identidades, como en los roles y relaciones de poder entre hombres y mujeres.

- Reconocer que incrementar el uso del condón es una meta a corto plazo, pero no transforma automáticamente las relaciones de inequidad que tienen relación con mayor exposición a embarazos no planeados o ITS/VIH/SIDA.
- Analizar las limitaciones de hablar de planeación en las relaciones sexuales de los jóvenes y reconocer esta realidad, mientras que paralelamente se da mayor legitimidad social al ejercicio de su sexualidad.

DICCIONARIO DE TÉRMINOS UTILIZADOS POR LOS/AS JÓVENES PARTICIPANTES DE ESTE ESTUDIO³⁹

NO ESCOLARIZADOS

- q A lo bien: Correctamente, sin problema
- q Ábrase: Váyase
- q Abrirse: Irse
- q Áspero: Agresivo. Sentido negativo de una cosa
- q Bamba: lazos de oro, joyas. Estar embambado: llevar muchas joyas puestas
- q Bandera o boleta: Ser muy evidente
- q Batir alguien: molestarlo, “montársela”
- q Brincona: Mujeres que está con uno y con otro
- q Chimba: Muy bueno, excelente
- q Cuajar: Quedar embarazada. “Le cuajó”
- q Descachar: equivocarse y que la otra persona se de cuenta que uno está mintiendo
- q Destrave. Salirse del problema
- q Distrave. Por pasar el rato. Por distracción
- q Dulcera, calientahuevos, calentadoras. Mujeres que aceptan caricias y besos muy insinuantes, pero que finalmente no tienen relaciones sexuales
- q El saladito: vulva. “cuando me va a dar ese saladito”
- q Enchicharse: ponerse de mal genio
- q Endulzada: Mujer que se dejó convencer, que se “comió el cuento, carreta”
- q Endulzarle el oído: Decir mentiras, engañar, seguir la corriente para conseguir algo, generalmente una relación sexual
- q Engomarse: enamorarse. Estar tan bien con algo o alguien como para no hacer o estar con nadie más o con otra cosa.
- q Está virga: No ha tenido relaciones sexuales, es “virgen”
- q Estar en el jugada: Estar atento
- q Estar en la jugada. Estar pendiente, estar atento
- q Fijero: que no falla en ninguna tarea que se propone o que es probable que en cada relación sexual deje embarazada la mujer
- q Hacer la vuelta: Hacer un robo.
- q Hacer una Vuelta: Hacer un robo
- q Hacerle psicología: convencer la persona de algo.
- q Heavy: Situación pesada, grave, riesgosa.
- q Lámpara: bandera, no adecuado, boleta
- q Las vivas, zorrros, putas: las que están con unos y con otros.
- q Las vueltas: Los trabajos, los robos.
- q Loba: mujer prostituta, mujer que se viste de manera muy llamativa
- q Lucas: Dinero
- q Man. Hombre
- q No aguanta: 1. Persona que no que no vale la pena. “Esa mujer no aguanta”. 2. No es correcto hacer algo
- q Paila: de mala suerte. De malas
- q Parcerero: Amigo, compañero de grupo de trabajo, o vueltas

³⁹Los términos surgieron de las entrevistas, se han clasificado entre escolarizados y no escolarizados y su utilidad radica en la posibilidad de describir la diversidad de experiencias sexuales que pueden vivir los adolescentes. Se delimita el tiempo a 2001-2002, dado que los términos usados por los/as jóvenes tienden a desactualizarse permanentemente

- q Parche: Grupo de amigos
- q Parla: carreta
- q Parla: carreta, conversación. Generalmente para convencer.
- q Plon, ploncito: Fumada (fumadita) de marihuana
- q Por el huevo: Hacer algo por tener (el) sexo
- q Pringar a una mujer: dejarla embarazada. También pringarse es contagiarse de una enfermedad.
- q Quedar embalado: Dejar embarazada a una mujer
- q Quitarse el corcho: La primera relación sexual en los hombres. Dejar de ser “virgen”
- q Re- paila: Muy de mala suerte. Muy de malas
- q Rumbearse: darse besos, salir, bailar, pero nada, de nada. Es decir nada de sexo.
- q Se me corre la nota: pierdo conciencia, no se que hago
- q Si me entiende: muletilla muy usada, sirve para hacerse explicar o para o dar más detalles sobre un asunto.
- q Soplar: consumir bazuco, perico. Consumir droga
- q Sucia o pasada: mujer “recorrida” que se ha tenido relaciones sexuales con muchos
- q Suerte, zafa: ábrase
- q Terapia: La misma carreta, para convencer. Le voy a hacer la terapia
- q Y tal: Muletilla para no dar más detalles.

ESCOLARIZADOS

- q Amigovia: amiga con derecho a tener relaciones sexuales o a hacer reclamos
- q Balsear: tomar del pelo. Molestar, “montarla”
- q Balseo: Tener relaciones sexuales sin ningún compromiso
- q Cariñoso: costoso, caro
- q Chuki: Fea o que pica aquí y allí, que tiene muchas parejas
- q Darle chorro: Llevarle la corriente a alguien. Seguirle sus propuestas hasta un punto y después dejarlo. Engañarlo. Usarlo.
- q Darle el juego: seguirle la cuerda. Igual que darle chorro
- q Embarrarla: embarazar a la mujer que uno no quiere o que uno no quiere tener un hijo
- q Embluyinada: acariciarse por encima de la ropa, o del pantalón
- q Goce: pasatiempo. “Tener una relación por el goce”.
- q Hembro: hombre
- q Intensos: insistentes
- q Jugador: hombre poco serio, que se burla de las mujeres
- q Ligada: De mala suerte. “Muy ligada”
- q Mostrarle los dulces: Convencer a una mujer
- q Pasatiempo: Relación paralela al noviazgo. El “pasatiempo”
- q Servientrega: Mujer que tiene relaciones con todos. “es entrega segura”
- q Tirarle los puntos: coquetearle a alguien

Términos en común y con el mismo significado:

- q Boleta
- q Parche

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Carovano, K. (1996). "VIH/SIDA y los desafíos que enfrentan los hombres. Implicaciones para un cambio de conducta" En: Desidamos No. 1, año 4. FEIM. Buenos Aires – Argentina.

Debold, Elizabeth y otras. (1994) "Del poder a la traición". En: La revolución de las relaciones madre hija. Paidós. España

Deere Carmen Diana y León Magdalena. (2000). Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Tercer mundo editores – Universidad Nacional de Colombia.. Bogotá,

Douglas, Mary. (1996). La aceptabilidad del riesgo, según las ciencias sociales. PAIDOS, España.

Eyre Stephen L. et al. (1998) " The gamesmanship of sex: a model based on African American adolescent accounts. En: Medical Anthropology Quarterly 12(4): 467-489.

Fernández, Ana María. (1997). "Por la ciudadanía de las niñas". Ponencia presentada en el Taller "Embarazo y maternidad adolescentes". Oficina Regional de UNICEF para América Latina y El Caribe. Kingston, Jamaica, 3 al 7 de noviembre de 1997.

Geldstein, Rosa N. y otras. (2000). "La Salud reproductiva de las adolescentes frente al espejo: discursos y comportamientos de madres e hijas. En: Pantelides Edith y Bott Sara. Reproducción, salud y sexualidad en América Latina.Ed. Biblios-OMS. Buenos Aires.

Gobernación de Cundinamarca. (2000). Sexo con seso, al encuentro de la mejor decisión. Programa de educación en población, salud sexual y reproductiva. Bogotá.

Gogna Mónica et al. (1997). Las enfermedades de transmisión sexual: género, salud y sexualidad. CEDES – CENEP. Argentina.

Grunseit Anne. (2003). "El abc de la sexualidad". En: NotieSe, Salud, sexualidad y Sida. Boletín electrónico. Letra S: <http://www.letraese.org.mx>

Lemaitre, Julieta. (2002). "Justicia injusta: una crítica feminista a la conciliación en violencia conyugal". En: Revista de Derechos Privado. Mirada Contemporánea a temas clásicos. NO. 27. Universidad de los Andes. Facultad de Derecho. Bogotá.

Luhmann, Niklas. 1996. Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad contingencia y riesgo. Editorial Anthropos. España.

Ogliastri, Enrique. (1997). Una introducción a la negociación internacional. La Cultura latina frente a la angloamericana, japonesa y de medio oriente. Monografía No. 49. Serie Empresas, economía y Sociedad. Bogotá.

Pravaz, N.; (1995) Contested Meanings of the Notion of Risk: The Problem of AIDS Prevention, Trabajo de tesis para obtener el grado de MSocSc., Graduate Programme in social Anthropology York University, North York, Ontario.

PROFAMILIA.(2000). Encuesta Nacional de Demografía y Salud, Bogotá-Colombia.

Quintana Sánchez A. 1999. “Construcción social de la sexualidad en adolescentes estudiantes de el Agustino”. En: Cáceres Carlos F. (Ed.) Nuevos retos: investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes en el Perú.

Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. Día Internacional de Acción por la Salud de la Mujer. Campaña Por el Ejercicio de los Derechos Sexuales y Reproductivos (2000). 2º Llamado a la Acción. Acceso a Educación, Información y Servicios de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes

Restrepo Jaime y Guerrero Jorge. (1995). Vocabulario Jurídico. Editorial Temis. Bogotá. Secretaría de Salud. Dirección de General de Salud Reproductiva México. 1997. La perspectiva de género en la Salud Reproductiva. México.

Serrano, José Fernando. (2002). “Ni lo mismo, ni lo otro: la singularidad de lo juvenil”, en: Nómadas, #16. Bogotá.

Viveros, Mara. 2002. De quebradores y cumplidores. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Villa, Alejandro Marcelo (2003) “Perspectivas biográficas de juventud: sexualidad, reproducción y relaciones de género en mujeres y varones escolarizados. En prensa, a ser publicado por Instituto de Investigaciones Gino Germani/Facultad de Ciencias Sociales/UBA, “V Jornadas de Debate Interdisciplinario sobre Salud y Población”, agosto de 2003

Wartenberg Lucy. (1999) Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia. Centro de Investigación sobre dinámica social de la Universidad Externado de Colombia y Fondo de Población de Naciones Unidas. Bogotá.

_____ y Zamudio L. (1991) “La mujer separada de sectores bajos: Historia conyugal y redes de apoyo”. Fundación Ford y Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

SOBRE LA AUTORA

Marcela Sánchez Buitrago

Trabajadora Social de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, trabaja en PROFAMILIA, como asesora de la Dirección Ejecutiva en el tema de género.

Hace parte de la Red Nacional de Mujeres. Ha trabajado a nivel teórico y como activista feminista en los temas de Poder y Participación Política de las Mujeres; Mujer y Desplazamiento por Violencia. En los últimos años se ha dedicado a desarrollar los Derechos Humanos de la población lesbiana, gay, bisexual y transgenerista en Colombia.